Viaje al otro lado

NO

SUPLEMENTO JOVEN DE PAGINA/12
JUEVES 22 DE NOVIEMBRE DE 2001, AÑO 8, N°503

En tren por la India: kilómetros de pensar en nada, gente, rieles interminables, más gente, vacas sagradas, asombro...

LOLA, 85, MODELO DE EXPOSICION

Las fotos de tu abuela



En el fondo, todas las abuelas son iguales. Todas tienen sus añejos portarretratos, todas hacen la cama, todas andan agachadas en la cocina aunque les digas que les va a hacer mal a la espalda, todas tejen (o cosen, o bordan), todas usan anteojos, todas cocinan algo y te lo dejan en un táper y todas tienen en su dormitorio una cómoda, mueble inherente a la condición abuelar. Esta clase de escenas de la vida abuelosa fueron retratadas entre 1996 y 2001 por el fotógrafo Fernando de la Orden, de 25 años, y compiladas en el libro *Pan y manteca* –de la colección de libros dedicados a la imagen Orbital– y presentadas en una muestra del mismo nombre. "Yo tenía que sacar fotos para un ejercicio –cuenta Fernando al **No**– y como no sabía bien qué hacer, empecé a sacarle fotos a mi abuela, que vivía conmigo. La muestra se fue armando sola." Pero eso no significa quitarle méritos a la modelo que se llama Lola, española, de 85 años, cabello corto, protagonista de una rica serie de fotos en las que lleva sábanas a la terraza, dobla un pulóver, baila con un sobrino o hijo o nieto, hace tiempo en un aeropuerto, duerme una siesta o sirve una ensalada. "Mi abuela está obviamente muy contenta –revela el autor y nieto– y, como abuela que es, no para de preocuparse porque todo lo de la muestra y los libros me salga bien." El detalle es que en la exposición puede escucharse a Lola canturreando, del mismo modo que lo hace mientras cumple con sus tareas domésticas. **J.A.**

La muestra Pan y manteca *puede visitarse hasta este domingo en la sala 7 del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930, de 14 a 21 (hoy y mañana) y de 10 a 21 (el fin de semana).*

LA VERSION ARGENTINA DE JERRY LEE LEWIS

¡Fuego, fuego!

Luciano tiene 23 años, la misma edad que Jerry Lee Lewis cuando escandalizó a los Estados Unidos casándose con Myra, su prima de 13. La referencia, si se observa la imagen que ilustra esta nota, no es casual. Pero... "No tengo primas de 13, son bastante mayores", informa el émulo argentino del gran pianista del primer rock and roll. Luciano lidera Lucamadeus, una banda sureña que mantiene en alto el fuego del matador de Louisiana. "A veces me pregunto hasta qué punto soy yo y hasta qué punto soy Jerry Lee. Pero termino aceptando el consejo de un psicólogo amigo: 'Si lo que hacés, y te sale naturalmente, sos vos, no hay otra'. Es el caso también de Los Ratones que tomaron de los Stones y de los Stones que fueron hasta Muddy Waters para mirarse", se autoconvence.

Este Jerry Lee argentino sintió un "click" en su cabeza cuando vio por primera vez *Historia del crimen* por tele. "En ese momento uní todo: la música con los autos de los '50. Me agarró una locura total, me transformé en un fanático." Su formación clásica mutó al rock y se terminó de convencer, obvio, después de ver la película *Bolas de fuego*: "Casi me muero. No podía creer que Jerry Lee estuviera tan loco, me partió la cabeza y dije: 'No voy a parar hasta lograr una banda así'". Ahora, relata, ya tiene esa banda. Edgardo Scuteri en guitarra, Pablo "Máquina de Rock" en bajo y Damián en batería promedian los 30 años y son la parte "adulta" del proyecto de clonación-homenaje. Scuteri da fe del efecto que causa el muchacho: "Cuando Luciano hace 'Shakin' termina parado arriba del piano, moviendo el culo, contoneándose, saltando, y con los ojos para afuera. De 100 noches, 80 escapa con una chica distinta". **CRISTIAN VITALE**



SOBRE LA PUBLICIDAD DE COCA COLA Y YUPANQUI

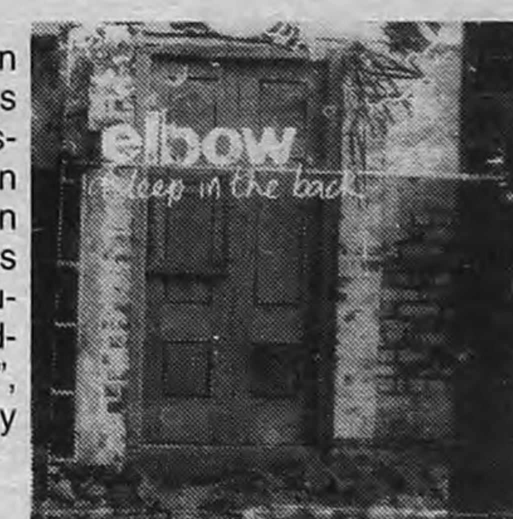
¿Somos pocos y nos gusta serlo?

Desde hace tiempo los publicistas vienen explotando la más sensible fibra futbolera y hacen que cada nueva propaganda referida al tema –ya sean gaseosas, ropa deportiva, cervezas, tarjetas de crédito o toallas femeninas– provoque un efecto emotivo en los televidentes del palo (futbolero). El de los nenitos jugando en el potrero con Víctor Hugo relatando que "...Verón juega con Sorin que mete centro para Batistuta...". El del corte de luz el día que transmiten la final del Mundial y que un viejito tiene una radio a pilas. O el del vendedor de gaseosas que trepa una tribuna repleta en pleno grito de gol. Y todo con esa cámara lenta y dramática, ese uso criminal del blanco y negro, o esa musiquita teatral de fondo, un certero golpe al corazón pasional argentino. Pero el último aviso para-futbolero es demasiado. Se pasaron de vuelta. Eso de que socios y jugadores del equipo Yupanqui, de la arrabalera División D, autoproclamen con supuesto orgullo que pertenecen al "club con menos hinchas del fútbol argentino", es una blasfemia y una ingenuidad. Aunque después la quieran arreglar con esa pavada de que la pasión es la misma en todos los fanáticos, la idea de que un hincha de ley va a reconocer que su equipo no tiene hinchas... Es violar el abc del fútbol argentino. ¿Que nunca salimos campeón? ¿Que somos medio amargos? ¿Que nos tienen de hijos? ¿Que nos vamos para la B? ¿Que corrimos la última vez? Todas esas acusaciones pueden llegar a ser aceptadas, en cierta circunstancia, por un futbolero. Pero un hincha de verdad JAMAS va a decir que su equipo tiene pocos hinchas, NUNCA JAMAS va a aceptar tener menos seguidores que su rival clásico, y NUNCA JAMASISIMO va a reconocer que pueden ir a la cancha en un fitito. ¿Quién se lo puede creer? **JAVIER AGUIRRE**



Alta Infidelidad

ELBOW *ASLEEP IN THE BACK*

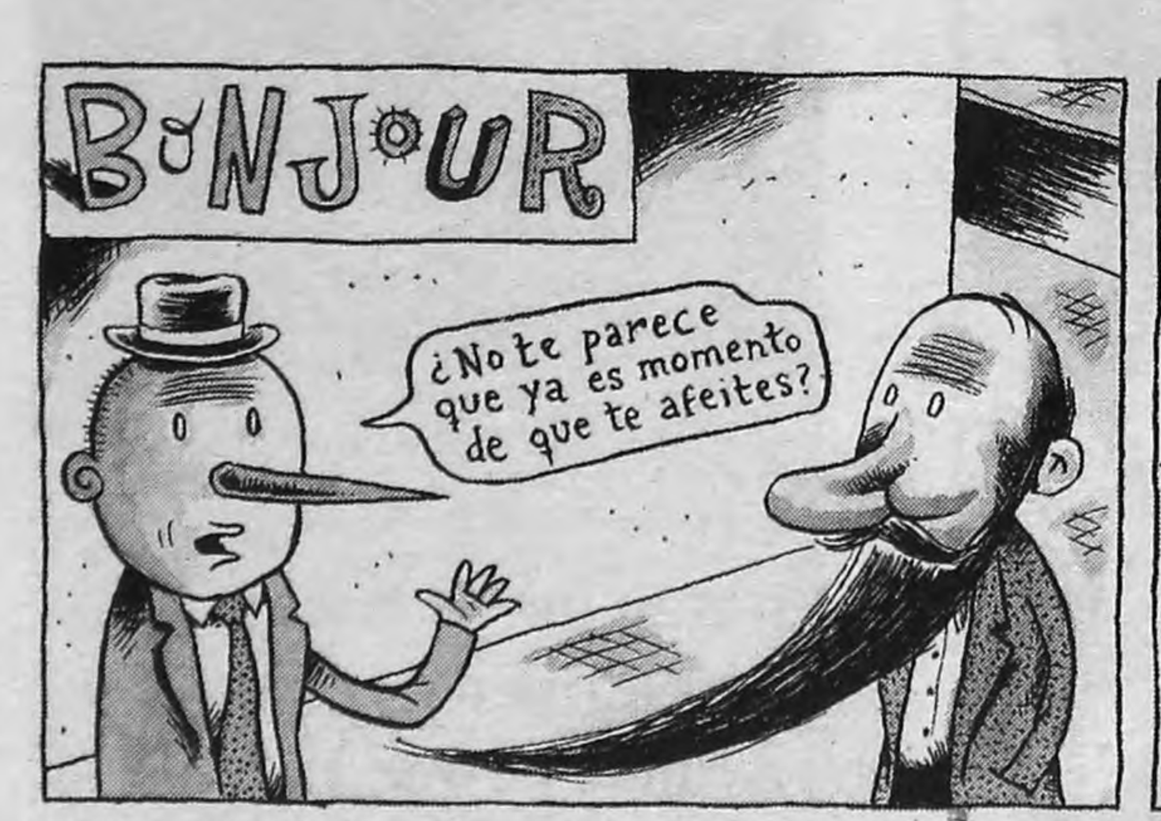


La melancolía rock probablemente sea un fenómeno tan arraigado en el norte de Gran Bretaña como los cielos grises y la cerveza. Aquí viene otra banda de Manchester, más precisamente de Bury, en el norte de la ciudad de los Gallagher; una banda que se desgarra en diez canciones retorcidas y punzantes como una migraña, con guitarras tan prepotentes y ciclotímicas que rozan el importunismo. Afíliese a Elbow en la generación inglesa post Radiohead, con una afición por los estados de ánimo más bien bajos, las instrumentaciones progresivas y el protagonismo de un cantante –Guy Garvey– que musita sus dramas existenciales al borde del falsete, más cerca de un Chris Martin (Coldplay) al que acaba de dejarlo la novia que de Thom Yorke. "Rock progresivo sin solos", se autodefinen estas cinco almas norteñas heridas de alcohol, empleos mal pagos y amores perros. De esos discos que deberían venir con faros rompeniebla. **P. P.**

INTIMA *IDEM*



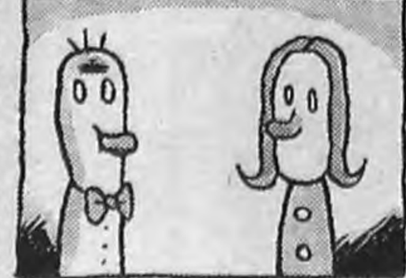
Por lo general, el rescate de figuras como Fidel Castro se asocia a un cantante de protesta con la guitarra al hombro y el Che en la remera. Por lo general, la música electrónica se asocia a samples e instrumentos virtuales. Por eso resulta tan sorprendente el arranque de *Intima*, que no sólo musicaliza con gusto impecable la "Segunda declaración de La Habana" del líder cubano en 1962, sino que además se interna en la jungla del cuelgue hipnótico con instrumentos tan reales como sus ambiciones. Víctor Volpi (guitarra), Sebastián Cohn (bajo), Carlos Solá (batería) y el DJ Salvador Reynoso ofrecen aquí cuatro canciones, con varios samples políticos (se luce un Martin Luther King rapper en "Sir MLK"), pero, ante todo, con un buen instinto. El final de "Niño bomba" (con otro sample sobre Palestina) es a puro e histérico drum'n'bass. Por el momento sólo se consigue en el sitio *www.intimanet.com.ar*, pero prometen ponerlo en disquerías. **E. F.**



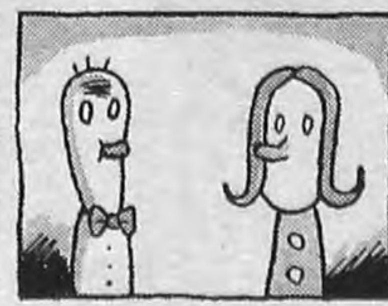


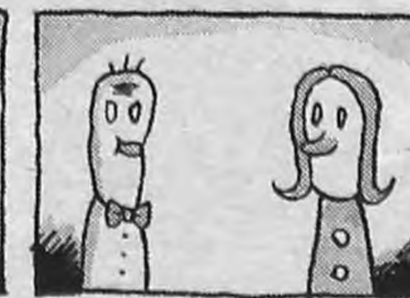
















Los niños primero

TAMARA PINCO

Acaba de aparecer, por fin, su primer disco solista, con ciertas cuestiones recurrentes. Aunque ahora todo se tiña de pop y hasta quede lugar para jugar al cantante trajeado (su alter ego Il Carlo), BBK no se baja de ninguno de sus bondis. Sigue, a toda velocidad.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Okey Dokey es un saludo de la jerga de Estados Unidos en los años '50. Boom Boom Kid (a.k.a Nekro) se lo escuchó en una película a Don Johnson y no sólo le gustó como sonaba, sino que lo sedujo el significado: "quiere decir 'está todo bien', y es una buena introducción para contar cosas que me pasaron en la vida, algunas graciosas otras no tanto". Con ese saludo terminó titulando su nuevo disco que acaba de editarse, después de varios anticipos con singles desde mitad de año. "**Okey Dokey** es una continuación de mi necesidad de comunicar cosas desde el lugar que tengo: yo hago discos y escribo, y tengo que aprovechar ese medio. Este disco se lo dedico con toda mi pasión a Simón Radowitzky, que ajustició a Ramón L. Falcón. Creo que es una etapa en la que faltan personas como Simón, como Wilckens, como Severino Di Giovanni. Necesito contar y distinguir sus acciones. Tengo esa necesidad del que lee algo que le rompe la cabeza y necesita contárselo a todo el mundo. Lamentablemente la educación siempre la manejaron los enemigos de nosotros, los que gobiernan. Mi pequeña revancha en este momento es una etapa de nutrimiento de esas personalidades fuertes, activas. Eso es también **Okey Dokey**, todas las cosas que te llevan a formarte y ser fuerte y tomar una posición por todo lo que está pasando, porque si no sos culpable. Este disco es una introducción y una declaración de principios".

Pero con todo esto no hay que imaginar que **Okey Dokey** es un disco político, o con bajadas de línea determinantes. De hecho es mucho más sutil que **The Art(e) of Romance**, y eso también es buscado porque **OD** "puede entrar a más hogares". Y es cierto que es mucho más accesible que cualquier cosa que Boom Boom Kid haya hecho jamás, sobre todo comparándolo con **Angustia No No**, el último de Fun People, poblado de hardcore rabioso. El primer disco de BBK tiene canciones como "Tomar Helado", que recuerdan a la psicodelia acústica de Love o "I don't mind", una balada bien años '50 que parece salida de la banda de sonido de *Grease*. También hay hardcore melódico, y algo de new wave, pero fundamentalmente es un álbum casi pop, de melodías delicadas y estribillos instantáneos. Podría definirse como una profundización de la accesibilidad de Fun People en algunas canciones de **The Art(e) of Romance** o **Kum Kum**. Boom Boom Kid es un proyecto solista, pero la banda que lo acompaña en vivo es la misma que integra la actual formación de Fun People, después de la desintegración (Jonathan en guitarra, El Pelado en bajo, el Chelo en batería y Jorge como segunda guitarra sólo en BBKid). Pero Boom Boom Kid no tiene intenciones de ponerle punto final a Fun People. Sólo que la banda, ahora, va a cumplir un rol diferente: "Necesitamos tocar más rápido que Slayer, las versiones de las canciones son a mil por hora. Nos critican bastante, pero con Fun People queremos mantener la vieja escuela de hardcore, tocar como nuestras bandas favoritas de los '80. Hace un par de años podíamos ir a ver una banda que tocaba hardcore como a nosotros nos gustaba, con letras que nos identificaban. Ahora no tenemos una banda así, entonces la creamos nosotros mismos. Por eso sigue estando vigente Fun People como banda hardcore. Ese fue además el espíritu con el que empezó la banda".

–*Okey Dokey* es un disco muy optimista, pero con mucha furia...

–Es muy pilas, tiene buen humor. Cuando lo toco, son canciones que me levantan, y necesitaba eso, porque son cosas que me canto a mí mismo, todas esas cosas están adentro mío. Estoy desanimado porque a medida que uno va creciendo se da cuenta de que en muchos sentidos las cosas siguen igual o peor. La Justicia está siempre del lado de los mismos y no hay esperanzas ahí. No puedo dejar de volver a hablar de Severino. La policía está para cuidar la plata de los ricos y los intereses de los enemigos del pueblo. Sobre eso hay que tomar una reacción inmediata: educarte, leer, ser fuerte, comer bien, juntar fuerza y explotar en algún momento. Esto es un pequeño preámbulo al desarrollo de este Boom Boom Kid que es un *endless kinder*, un niño sin fin. Por eso titulé una canción así. Hay algunas personas que niños adultos rechazando lo que hace de la adultez una cosaterca, o afrontando la realidad y gritándole con furia. Yo pienso a la adultez como el momento en que te volvés conservador. Ataco eso con el disco, por eso tiene un montón de furia.

–También volvés a algunas cosas de la adolescencia, en "Veinte años", por ejemplo...

–A esa canción le iba a poner el nombre del barrio donde me crié. Si bien yo a los 20 era un chico punk o heavy, nunca me vestí como los demás. En vez de comprarme una remera en una galería me ponía cosas de colores que encontraba en casas de amigos, ropa de mujer, a mí no me interesaba lo que pensaran. Me vestía de una manera que chocaba. A mí me daba miedo crecer y ser como la gente que me señalaba, me torturaba con eso. Los vecinos me tenían miedo, creían que les iba a robar o pervertir sus hijos, para ellos era un problema. Y yo lo único que quería era huir de ahí. Tenía una muy buena máquina de escribir y buenos discos y eso me mantuvo. También los amigos que me apoyaron, con eso pude tener mi globo rojo que me llevaba y me transportaba a otro lugar. Tenía que hablar de ese momento de la vida en el que tenés que soportar para no ser como ellos, como los prejuiciosos. Todavía lo estoy intentando: es de nunca acabar.

–En ese momento e incluso ahora, da la impresión de que usaste la música como una terapia médica. Ese es otro de los temas recurrentes en *Okey Dokey*.

–Sí, hasta hay una canción que se llama "Medicina música es". Habla de usar la música para curarte. Brian Wilson decía que hay que mantener la sonrisa, porque cada sonrisa que das siempre vuelve. El álbum tiene momentos que son oscuros pero del que salen cosas brillantes. Trato de hacer así las cosas: cuando más negatividad me rodea, más positivo soy, desde muy chico. Yo no me considero una persona muy divertida o muy pachanguera, sin embargo necesitaba identificarme con algo como Fun People, gente divertida, ser una persona interiormente feliz, e intentar transmitir eso. Se trata de intentar estar bien pero sin negar que las cosas están mal. Si reivindico a Severino es para encontrarme con pares, ver si a alguien le pueden interesar las mismas cosas que a mí. Yo, claro, todavía no estoy preparado para llegar a ese estado, pero no todo está perdido. Hay un montón de ejemplos de gente que hizo cosas en situaciones más negras que las que estamos viviendo ahora. Tampoco me interesa el proselitismo en la música, tomar causas así porque sí, mezclando todo y que sea un mensaje vacío. La canción "Tiki Tak Fire" es para Marc Bolan, una de las personalidades en las que me apoyo. **Electric Warrior** es uno de esos discos que estás para atrás y los ponés y te hacen mejor que 200 píldoras. Es una inyección increíble. Y también trato de compartir cosas que me hacen bien. En "Pei Pa Koa", por ejemplo. Es un jarabe que uso hace un montón de años, que descubrí en Brasil durante una gira de Fun People en la que estaba hecho mierda, filtrado. Es un té chino de hierbas milenario, con sabor a zarzaparrilla. Riquísimo. Lo tomás en té y te hace bien a la garganta. Sirve también para mantener tu voz bien, para sacarte la resaca de un día para otro, y te mantiene sana la piel. Se consigue en cualquier barrio chino. No quiero guardarme mis secretos: quiero compartirlos.

–Otro tema que aparece seguido es tu reacción ante la represión.

–Sí. Estaba muy preocupado por las represiones cuando escribí las canciones. Es el gran problema: no lo podemos evitar porque todo el tiempo se vive reprimido, desde niño hasta adulto. Yo creo que a pesar de todas las prohibiciones que nos ponen puede haber un cambio, la respuesta está adentro de nosotros. Hay cosas que tenés que dejar que son superficiales, que no interesan. La crítica a la represión aparece por ejemplo en "Tomar helado", que es sobre situaciones que me ha tocado vivir cuando iba al jardín. Habla de las represiones sexuales que tienen los mayores con los menores, de la lamentable falta de educación sexual en la casa y el colegio. Mi mamá es maestra en la provincia. Yo fui al jardín a comienzos de los '80, y me reprimieron una acción tan bonita como un beso con unachica. Mi mamá tiene cuarto grado: hace poco una nena quería saber sobre sexo. Ella le llevó un artículo de un diario y lo leyó en la clase. A algunos de los padres los afectó y le bajaron el sueldo y la suspendieron por un tiempo. Fue retrógrado y espantoso. Y en canciones como "Let Me Go" hablo de soltarse, de dejarse llevar y hacer lo que queramos, es un grito a la búsqueda de espacio.

–Hay un segundo disco en la edición, firmado por Il Carlo. ¿Es tu alter ego?

–**Okey Dokey** es un disco doble porque mandamos un cd con tres temas de este personaje. Il Carlo es eso, una caracterización, aparece con traje en algunos shows de Boom Boom y acompañado de Los Panchos, que es la banda alterna. Nos reímos de nosotros mismos parodiando y creamos una fantasía onda Rat-Pack. Cuando estamos en el backstage jugamos a la mafia: somos Dean Martin, Joe Bishop, Sammy Davis Jr. y Sinatra. Yo soy Sammy. Es un poco jugar a hacerse el *crooner*, el cantante con su orquesta, con más que músicos, forajidos. Hacemos canciones de Aznavour y demás. En el disco hice una selección de canciones: elegí una de Dave Clark Five, una banda que no es muy conocida dentro de la invasión británica, y tenía la desventaja de ser el grupo de un solista en una época de bandas. El otro tema es de Phil Spector, una canción de las Ronettes increíble que yo destruí. Y la última es "Moon River" de Henry Mancini. Quería dar a conocer ese tipo de canciones que yo escucho y me encantan y tienen que ver con mi pasión por Truman Capote: en la película *Desayuno en Tiffany's* Audrey Hepburn toca "Moon River" y la tuve que grabar.

–¿Te da miedo convertirte en un una especie de vocero de los chicos que te siguen, en alguien indiscutible?

–**Okey Dokey** está compuesto de mis flashes, de mi cosas. Si te hace bien fantástico, si te sirve, buenísimo. Yo no digo que sea la verdad. Sí quiero afectar haciendo chispa, buscando una reacción. Pero no creo que sea una biblia, ni pretendo que lo sea. Eso es peligroso y no me gusta. No quiero lavarme las manos de lo que digo, pero quiero que cada uno haga su propia interpretación. De la misma manera que yo interpreto y uso las cosas que me interesan y me hacen bien. ■

LASVENASABIERTASD

Son 100 mil kilómetros de vías inauguradas en 1853, recorridas cada día por ¡11 mil trenes! Un cronista del No se internó en esta interminable ruta, de un país tan extraño como fascinante. El resultado de su experiencia fue un eterno peregrinaje sobre rieles, donde la vida transcurre lentamente y el horizonte es una imagen proyectada en una ventanilla. TEXTO Y FOTOS: MARIANO BLEJMAN

Te subís a un tren en India y te das cuenta de que este es un país grande porque las distancias son grandes, pero sobre todo porque las distancias son lentas. Primera mirada: el progreso se mueve de maneras misteriosas. Los indios le han despintado la puntualidad inglesa a los vagones, cambiaron el té de las five o'clock por unos jarros de brebaje marrón con leche y lograron, prácticamente, que la Revolución Industrial se detenga sobre sus propias ruedas. Estas vías dejan estelas de sangre por el segundo país más poblado de la Tierra.

Mientras veo el horario y el vasto mapa ferroviario, intento descubrir el andén para Agra, próximo destino.

–¿De dónde es usted? –me pregunta en la entrada de la Estación de Nueva Delhi (**1**) un hombre de bigotes.

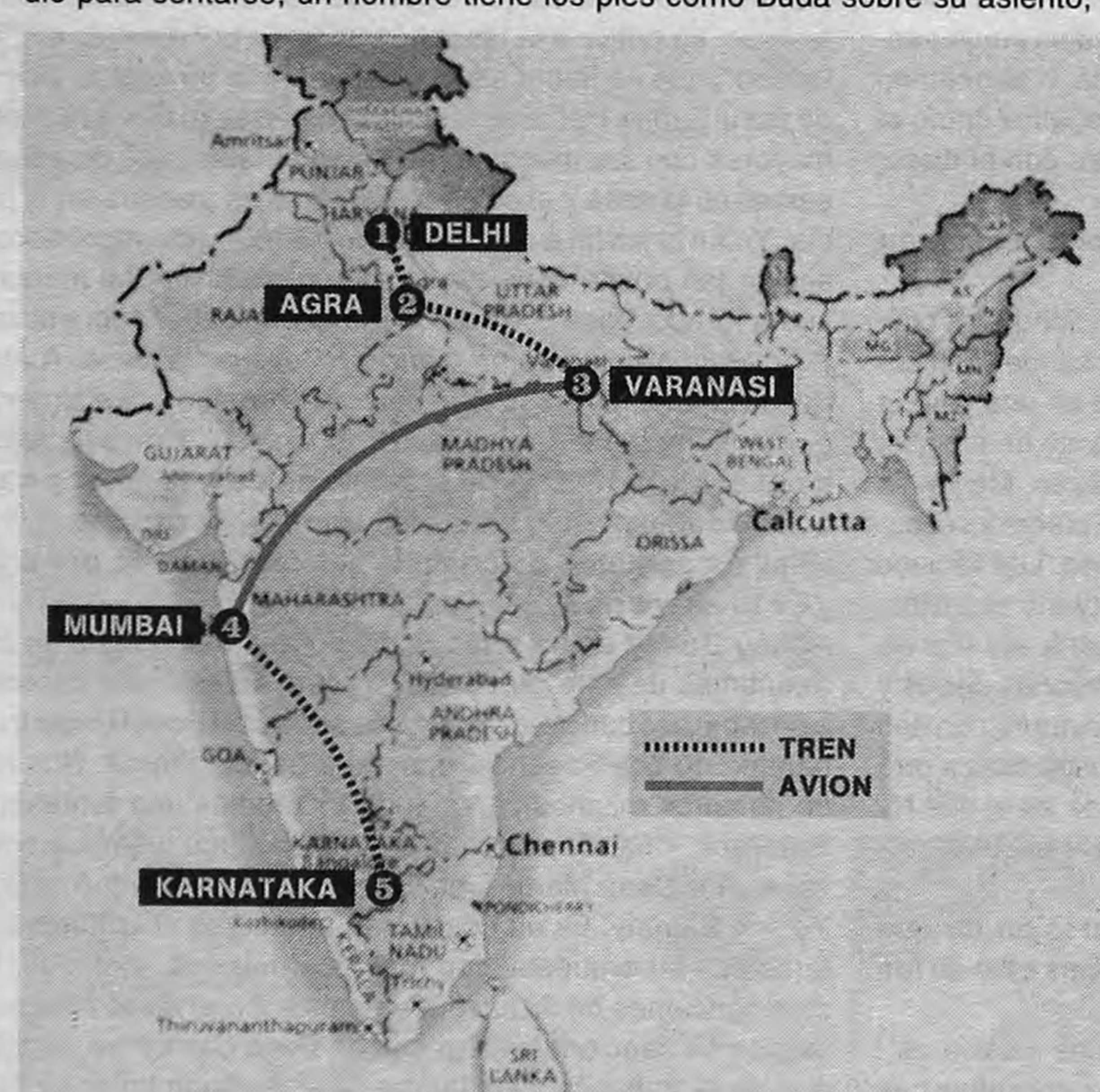
–De la Argentina –le respondo.

–Ahh... Maradona... Batistuta... ¡Good!

Estereotipos de un mundo pequeño. Don bigote sabe de fútbol, pero ni idea dónde queda el riesgo país. Qué más da. Yo tampoco conozco de cricket asiático. La gente sube a los galopes, de prestado, como si el vagón fuera un territorio que acaban de conquistar. El camino hacia el andén es una carrera de obstáculos: cajas de cartón, ropa desperdigada, bolsas y puestos con gente comiendo, acostados en el piso. Una especie de peregrinación de bultos, pero con agregado humano, como si llevaran su alma a otra estación. ¿Buscarán la estación de la esperanza?

–Una rupia... –pide una niña de tres ojos y pone su mano en la boca. El tercer ojo no es, por ahora, una deformidad. Es la mirada del alma.

Voy a tomar el tren Brahmputra Mail. El vagón es un Sleeping S4. Las cuatro horas son para recorrer 200 kilómetros. En Agra(**2**) está el Taj Mahal, un templo al amor que mandó hacer un rey, apenado por la muerte de una de sus mujeres. Tardó 50 años en construirlo, trabajaron 20 mil tipos y se convirtió en el monumento más famoso de la India. El tren por dentro es azul: recorro un pasillo de cuerpos descalzos, tratando de no pisarles los dedos. Es un coche-cama, con tres niveles de literas enfrentadas. Dos mujeres han bajado la del medio para sentarse; un hombre tiene los pies como Buda sobre su asiento, sin



zapatos. De tan flaco, choca sus rodillas con la pera cuando se agacha. Se acerca un hombre de barba con sus manos cerradas y no extiende los dedos cuando pide unas monedas. No puede. No tiene dedos. "Leprosity", me confiesa un acompañante cuando el tipo se va. "Leprosity" hasta las manos. Por el pasillo, sobresalen caras marrones, miradas negras, pies grises y manos blancas. Colores muertos amontonados. Llevo un pantalón a cuadritos que compré por cien rupias (dos pesos) en Delhi (**1**). Hacia adelante, se ve sólo una pared sin ventana. Siento manos que me tocan, cada tanto, pidiendo una rupia u ofreciendo té, galletas o thali (arroz con picante). Pasan caminado y se paran cuando me ven. Enfrente, tres hombres conversan en hindi, el idioma más usado de las 14 lenguas oficiales. Me miran y me saludan con sus dientes blancos y sus terceros ojos rojos recién pintados de ocre.

–Hola, ¿de dónde venís? ¿Hacia dónde vas? –pregunta en inglés.

–De Delhi para Agra (**2**).

–Good! –exclama con el dedo gordo hacia arriba.

–¿De dónde sos? –de vuelta.

–Sudamérica –le digo. Hace como "qué bien" con la cabeza y se ríe.

Si hay algo que sobra es tiempo

Voy de Agra (**2**) para Benarés (**3**), ciudad sagrada de la India. En la ventanilla para extranjeros me dicen que no hay más pasajes. En el bullicio de un gentío dispuesto a todo, un hombre me ofrece una solución:

–Mire, yo conozco una agencia de viajes. Usted paga un poco más y esta persona le va a conseguir un pasaje. No sé si me entiende... ¿De dónde es usted? ¿Hace mucho que está en la India? –De la Argentina –repito.

–Entonces sí que me entiende...

Desconfío del tipo que tiene su rick-shaw, una moto con techo amarillo y bocina insoportable, en la estación de Agra (**2**). Pero saca un cuadernito y me muestra agradecimientos escritos, de puño y letra, por dos argentinos. En la agencia de viajes, una señora de ojos densos me vende un pasaje al doble: en lugar de 4 dólares, la tarifa es 8. Detalle: el tren no sale de Agra, entonces tengo que tomar un colectivo hacia otro pueblo y de allí a Benarés, a orillas del río sagrado Ganges donde van a salvarse del karma y entrar al Nirvana, tierra de dioses. La terminal de buses está llena de colectivos con gente que no habla, impregnada de olor y espíritu adolescente. Los choferes juran que van a Tundla. 20 kilómetros, una hora. Otros confiesan que no van, pero que entre igual. Algunos dicen que tardan tres horas. Otro que llega en media. Estoy por subir a uno cuando bajan a otro a los golpes. En ése no. Los carteles son iguales en un hindi de mala caligrafía. Supongo. Un hombre me escucha gritar Tundla y se acerca a decirme –con señas– que va para el mismo lado. Tiene dos bultos inmensos con mercadería ubicados en el medio de la salida. ¿Su pueblo será Tundla? Poco importa. Sus bultos no dejan salir a los buses que pisan el acelerador y sacan el humo por la ventana. Se la pasa corriéndolos de un lado a otro: esquivando el bulto.

Frente a la terminal en un charco de agua ocaso, una niña juega con un barquito de madera. En el medio, un hombre pasa con una bicicarreta llevando a otro de portafolio negro. El del portafolio le ayuda con el cuerpo al de la bicicarreta. Salen del pozo. El de los bultos no encuentra el colectivo correcto. Los buses siguen saliendo y no hay a quién preguntar. O sea, hay a quién preguntar, pero nadie responde con exactitud. Es el caos. Una vacas sueltas por ahí ni se inmutan frente a los bocinazos: parecen sordas. Nadie se preocupa por apurarse. Si algo sobra en este país es el tiempo, parece.

–¡Este va! –dice al fin mi socio de aventura y toma sus bultos.

Una hora de pozos ininterrumpidos para llegar a la oscuridad ensordecedora e instintiva del acceso a la terminal. El hall central de la Estación de Tundla parece un recital de la Mona Jiménez antes de que empiece. ¡Qué suerte! Sólo tengo que pasar entre una maraña de hombres agolpados en el andén para esperar cinco horas hasta que venga. Compro una botella de agua mineral, mientras me pregunto por qué en todas las estaciones hay hombres durmiendo en el suelo. Encuentro un *Waiting Room* en el último andén. Una mujer me pide el pasaporte para ingresar al lugar, dotado de una silla de madera y una mesa. Del otro lado, un japonés también espera. También va para Benarés (**3**), pero su tren sale dos horas antes. No entiendo por qué me vendieron un pasaje así, tan difícil, ni por qué los japoneses siempre llegan antes. Viene el tren y un niño sube para limpiar el piso. Apoya sus rodillas sobre el mentón. Usa una hoja de palmera para sacar del medio los pedazos de galletita y pide unas monedas por su trabajo. Me pregunta de dónde vengo, si hace mucho que estoy en la India, hacia dónde voy, qué estoy haciendo y si me gusta la India. Y sí: me gusta la India. No son preguntas necesitadas de respuesta. Para las cosas importantes parece no haber tiempo en un tren, ni en una estación, ni en un viaje. Por más que dure un día. Vuelve a pedirme unas rupias y me duermo pensando en eso, mirando mi pantalón con cuadraditos. Dos mujeres me despiertan con su balbuceo. Piden plata. Sus esperantos me suenan conocidos: cantan seco y desgarrador. ¿Flamenco? Serán sus ancestros gitanos. Una de ellas tiene castañuelas, ojos elegantes y cuello delicado.

–¿Van a Benarés? –pregunta la cantante–. ¿Y de dónde es?

Basta. El tren no va directo, hay que llegar por colectivo. Otro descubrimiento: los trenes en la India casi nunca van al destino exacto.

¿Primera vez en India?

Para llegar desde Mumbai (**4**)(Bombay), la industria del cine, hasta Bangalore(**5**), el polo cibernético asiático, deben recorrerse 800 kilómetros. El tren tarda 24 horas y es directo, me aseguran en Victoria Station de Mumbai (**4**), ex centro de la colonia inglesa en India. Son las ocho de la mañana. Compro un libro de Michael Crichton (el de *Jurassic Park*), se llama *Timeline* y cuenta una historia de científicos que envían personas por distintas dimensiones, como archivos por Internet. Nada más lejos de este tren, que no traslada personas ni de vagón y parece demorado en salir del Jurásico. Un día sobre rieles es suficiente para descubrir la India profunda, o para terminar de armar el mapa conceptual. Por una vez saqué los pasajes con tiempo: tengo el asiento más alto, cerca de los ventiladores y con vista a una familia india bebé incluido, al que le cambian los pañales cada cuatro horas. El tren arranca tan lento que podría bajarme al baño y volver antes que salga. "No al sexo antes del matrimonio", clama un graffiti en una pared de Mumbai (**4**). Tres mujeres toman agua de una botella y la tiran por la ventana al vaciarla. Dos hombres compran una empanaditas de papa sin repulgue, que llaman somoza. Cada vez que me doy vuelta, otra vez, siento ojos posándose sobre la nuca. Los mantienen aun cuando los enfrento. Me miran. Les devuelvo la mirada, pero se quedan observando. Y así. Llevo horas de observar plantines cerca de la vía, de contar los postes de luz y de descubrir el espesor de los durmientes. Ahí me doy cuenta por qué de mil millones de personas hay 700 que viven en el campo. Algunos campesinos trabajan con hoces y martillos en inmensas plantaciones cultivadas; otros lo hacen con palas y picos. Pero escuchan el tren y dejan de darle a la tierra. Miran con ojos vacíos, como si dejaran escapar la existencia en cada vagón que no toman. Unas rupias para cambiar de destino. Me siento junto a la familia india que va para un pueblo intermedio. ¿Qué es un pueblo intermedio? Un hombre

vestido de mujer me toca la mano. Un t
ejerce y pide plata. *¿No sex?*. Llegan otro
bés apoyados en el suelo, evitando male
–Hi! –grita uno que quiere llamar la atenc
–Argentina –le digo sin ganas–. No mone
Mueve su cuerpo feminoide de manera b
sinos mira con ojos abiertísimos. Cuando
hablan inglés. Subo a mi cama y me duerr
Una mano me despierta.

–Please –me dice–. One rupie...

El niño tiene ojos profundos y delineados
cia abajo se le ensancha el cuerpo: sus
uñas son grandes como una mano y el an
quet. Me restrego los ojos de nuevo y pier
pectiva parece agrandar al niño hacia ab
mo? De algún modo su deformidad le p
menos estirando la mano. Y si se porta b
Ahí viene otro. Me toca con su muñón
Quedan pocas horas para Bangalore (**5**)
la "Letrina occidental" (*Western Style*) o
Western Style tienen mingitorio. Las otra
as y la versión *Asian*, en este caso, es m
holandés que ha subido hace poco. Tien
galore para volar hacia Amsterdam. De f
fuerzas ni para acomodar su mochila. Ur
le cuida la cabeza de los vendedores. U
de venderme algo. Se apoya sobre la bar
vez más, la seguidilla de preguntas insuf

–¿De dónde sos? –le pregunto.

–...India –dubita.

–¿Es la primera vez que estás en la India

–¿Qué...? –acerca el oído ante el ruido d

–Que si primera vez en India...

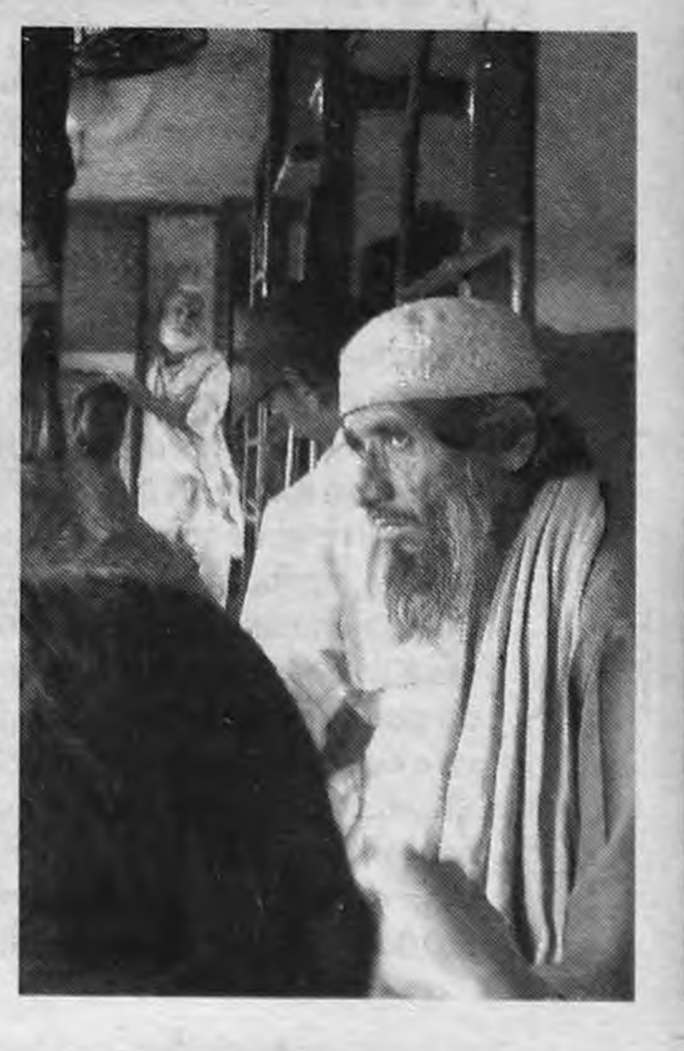
–...

–Quiero saber de dónde venís. ¿Dónde v

–...Voy a Bangalore (**5**) –dice, se rasca la

Esas preguntas las hacen ellos, me doy c
ra pasar los árboles, uno tras otro. Como
que descarrilan y tardan siempre en llega
cia lo lleva a un destino demasiado confus
me aunque sea un poco de su alma. Cre
miné de contar los cuadritos de mi panta
errante sobre durmientes despiertos no n





LAS VENAS ABIERTAS DE LA INDIA PROFUNDA

Son 100 mil kilómetros de vías inauguradas en 1853, recorridas cada día por ¡11 mil trenes! Un cronista del No se internó en esta interminable ruta, de un país tan extraño como fascinante. El resultado de su experiencia fue un eterno peregrinaje sobre rieles, donde la vida transcurre lentamente y el horizonte es una imagen proyectada en una ventanilla. TEXTO Y FOTOS: MARIANO BLEJMAN

Te subís a un tren en India y te das cuenta de que este es un país grande porque las distancias son grandes, pero sobre todo porque las distancias son lentas. Primera mirada: el progreso se mueve de maneras misteriosas. Los indios le han despintado la puntualidad inglesa a los vagones, cambiaron el té de las five o'clock por unos jarros de brebaje marrón con leche y lograron, prácticamente, que la Revolución Industrial se detenga sobre sus propias ruedas. Estas vías dejan estelas de sangre por el segundo país más poblado de la Tierra.

Mientras veo el horario y el vasto mapa ferroviario, intento descubrir el andén para Agra, próximo destino.

–¿De dónde es usted? –me pregunta en la entrada de la Estación de Nueva Delhi (**1**) un hombre de bigotes.

–De la Argentina –le respondo.

–Ahh... Maradona... Batistuta... ¡Good!

Estereotipos de un mundo pequeño. Don bigote sabe de fútbol, pero ni idea dónde queda el riesgo país. Qué más da. Yo tampoco conozco de cricket asiático. La gente sube a los galopes, de prestado, como si el vagón fuera un territorio que acaban de conquistar. El camino hacia el andén es una carrera de obstáculos: cajas de cartón, ropa desperdigada, bolsas y puestos con gente comiendo, acostados en el piso. Una especie de peregrinación de bultos, pero con agregado humano, como si llevaran su alma a otra estación. ¿Buscarán la estación de la esperanza?

–Una rupia... –pide una niña de tres ojos y pone su mano en la boca. El tercer ojo no es, por ahora, una deformidad. Es la mirada del alma.

Voy a tomar el tren Brahmputra Mail. El vagón es un Sleeping S4. Las cuatro horas son para recorrer 200 kilómetros. En Agra(**2**) está el Taj Mahal, un templo al amor que mandó hacer un rey, apenado por la muerte de una de sus mujeres. Tardó 50 años en construirlo, trabajaron 20 mil tipos y se convirtió en el monumento más famoso de la India. El tren por dentro es azul: recorro un pasillo de cuerpos descalzos, tratando de no pisarles los dedos. Es un coche-cama, con tres niveles de literas enfrentadas. Dos mujeres han bajado la del medio para sentarse; un hombre tiene los pies como Buda sobre su asiento, sin



zapatos. De tan flaco, choca sus rodillas con la pera cuando se agacha. Se acerca un hombre de barba con sus manos cerradas y no extiende los dedos cuando pide unas monedas. No puede. No tiene dedos. "Leprosity", me confiesa un acompañante cuando el tipo se va. "Leprosity" hasta las manos. Por el pasillo, sobresalen caras marrones, miradas negras, pies grises y manos blancas. Colores muertos amontonados. Llevo un pantalón a cuadritos que compré por cien rupias (dos pesos) en Delhi (**1**). Hacia adelante, se ve sólo una pared sin ventana. Siento manos que me tocan, cada tanto, pidiendo una rupia u ofreciendo té, galletas o thali (arroz con picante). Pasan caminado y se paran cuando me ven. Enfrente, tres hombres conversan en hindi, el idioma más usado de las 14 lenguas oficiales. Me miran y me saludan con sus dientes blancos y sus terceros ojos rojos recién pintados de ocre.

–Hola, ¿de dónde venís? ¿Hacia dónde vas? –pregunta en inglés.

–De Delhi para Agra (**2**).

–Good! –exclama con el dedo gordo hacia arriba.

–¿De dónde sos? –de vuelta.

–Sudamérica –le digo. Hace como "qué bien" con la cabeza y se ríe.

Si hay algo que sobra es tiempo

Voy de Agra (**2**) para Benarés (**3**), ciudad sagrada de la India. En la ventanilla para extranjeros me dicen que no hay más pasajes. En el bullicio de un gentío dispuesto a todo, un hombre me ofrece una solución:

–Mire, yo conozco una agencia de viajes. Usted paga un poco más y esta persona le va a conseguir un pasaje. No sé si me entiende... ¿De dónde es usted? ¿Hace mucho que está en la India? –De la Argentina –repito.

–Entonces sí que me entiende...

Desconfío del tipo que tiene su rick-shaw, una moto con techo amarillo y bocina insoportable, en la estación de Agra (**2**). Pero saca un cuadernito y me muestra agradecimientos escritos, de puño y letra, por dos argentinos. En la agencia de viajes, una señora de ojos densos me vende un pasaje al doble: en lugar de 4 dólares, la tarifa es 8. Detalle: el tren no sale de Agra, entonces tengo que tomar un colectivo hacia otro pueblo y de allí a Benarés, a orillas del río sagrado Ganges donde van a salvarse del karma y entrar al Nirvana, tierra de dioses. La terminal de buses está llena de colectivos con gente que no habla, impregnada de olor y espíritu adolescente. Los choferes juran que van a Tundla. 20 kilómetros, una hora. Otros confiesan que no van, pero que entre igual. Algunos dicen que tardan tres horas. Otro que llega en media. Estoy por subir a uno cuando bajan a otro a los golpes. En ése no. Los carteles son iguales en un hindi de mala caligrafía. Supongo. Un hombre me escucha gritar Tundla y se acerca a decirme –con señas– que va para el mismo lado. Tiene dos bultos inmensos con mercadería ubicados en el medio de la salida. ¿Su pueblo será Tundla? Poco importa. Sus bultos no dejan salir a los buses que pisan el acelerador y sacan el humo por la ventana. Se la pasa corriéndolos de un lado a otro: esquivando el bulto.

Frente a la terminal en un charco de agua ocaso, una niña juega con un barquito de madera. En el medio, un hombre pasa con una bicicarreta llevando a otro de portafolio negro. El del portafolio le ayuda con el cuerpo al de la bicicarreta. Salen del pozo. El de los bultos no encuentra el colectivo correcto. Los buses siguen saliendo y no hay a quién preguntar. O sea, hay a quién preguntar, pero nadie responde con exactitud. Es el caos. Una vacas sueltas por ahí ni se inmutan frente a los bocinazos: parecen sordas. Nadie se preocupa por apurarse. Si algo sobra en este país es el tiempo, parece.

–¡Este va! –dice al fin mi socio de aventura y toma sus bultos.

Una hora de pozos ininterrumpidos para llegar a la oscuridad ensordecedora e instintiva del acceso a la terminal. El hall central de la Estación de Tundla parece un recital de la Mona Jiménez antes de que empiece. ¡Qué suerte! Sólo tengo que pasar entre una maraña de hombres agolpados en el andén para esperar cinco horas hasta que venga. Compro una botella de agua mineral, mientras me pregunto por qué en todas las estaciones hay hombres durmiendo en el suelo. Encuentro un *Waiting Room* en el último andén. Una mujer me pide el pasaporte para ingresar al lugar, dotado de una silla de madera y una mesa. Del otro lado, un japonés también espera. También va para Benarés (**3**), pero su tren sale dos horas antes. No entiendo por qué me vendieron un pasaje así, tan difícil, ni por qué los japoneses siempre llegan antes. Viene el tren y un niño sube para limpiar el piso. Apoya sus rodillas sobre el mentón. Usa una hoja de palmera para sacar del medio los pedazos de galletita y pide unas monedas por su trabajo. Me pregunta de dónde vengo, si hace mucho que estoy en la India, hacia dónde voy, qué estoy haciendo y si me gusta la India. Y sí: me gusta la India. No son preguntas necesitadas de respuesta. Para las cosas importantes parece no haber tiempo en un tren, ni en una estación, ni en un viaje. Por más que dure un día. Vuelve a pedirme unas rupias y me duermo pensando en eso, mirando mi pantalón con cuadraditos. Dos mujeres me despiertan con su balbuceo. Piden plata. Sus esperantos me suenan conocidos: cantan seco y desgarrador. ¿Flamenco? Serán sus ancestros gitanos. Una de ellas tiene castañuelas, ojos elegantes y cuello delicado.

–¿Van a Benarés? –pregunta la cantante–. ¿Y de dónde es?

Basta. El tren no va directo, hay que llegar por colectivo. Otro descubrimiento: los trenes en la India casi nunca van al destino exacto.

¿Primera vez en India?

Para llegar desde Mumbai (**4**)(Bombay), la industria del cine, hasta Bangalore(**5**), el polo cibernético asiático, deben recorrerse 800 kilómetros. El tren tarda 24 horas y es directo, me aseguran en Victoria Station de Mumbai (**4**), ex centro de la colonia inglesa en India. Son las ocho de la mañana. Compro un libro de Michael Crichton (el de *Jurassic Park*), se llama *Timeline* y cuenta una historia de científicos que envían personas por distintas dimensiones, como archivos por Internet. Nada más lejos de este tren, que no traslada personas ni de vagón y parece demorado en salir del Jurásico. Un día sobre rieles es suficiente para descubrir la India profunda, o para terminar de armar el mapa conceptual. Por una vez saqué los pasajes con tiempo: tengo el asiento más alto, cerca de los ventiladores y con vista a una familia india bebé incluido, al que le cambian los pañales cada cuatro horas. El tren arranca tan lento que podría bajarme al baño y volver antes que salga. "No al sexo antes del matrimonio", clama un graffiti en una pared de Mumbai (**4**). Tres mujeres toman agua de una botella y la tiran por la ventana al vaciarla. Dos hombres compran una empanaditas de papa sin repulgue, que llaman somoza. Cada vez que me doy vuelta, otra vez, siento ojos posándose sobre la nuca. Los mantienen aun cuando los enfrento. Me miran. Les devuelvo la mirada, pero se quedan observando. Y así. Llevo horas de observar plantines cerca de la vía, de contar los postes de luz y de descubrir el espesor de los durmientes. Ahí me doy cuenta por qué de mil millones de personas hay 700 que viven en el campo. Algunos campesinos trabajan con hoces y martillos en inmensas plantaciones cultivadas; otros lo hacen con palas y picos. Pero escuchan el tren y dejan de darle a la tierra. Miran con ojos vacíos, como si dejaran escapar la existencia en cada vagón que no toman. Unas rupias para cambiar de destino. Me siento junto a la familia india que va para un pueblo intermedio. ¿Qué es un pueblo intermedio? Un hombre vestido de mujer me toca la mano. Un travesti, pienso. Sí, un travesti que no ejerce y pide plata. *¿No sex?*. Llegan otros/as más. Saltan pies descalzos y bebés apoyados en el suelo, evitando maletines encadenados a la baranda.

–Hi! –grita uno que quiere llamar la atención–. ¿De dónde sos?

–Argentina –le digo sin ganas–. No money... no money.

Mueve su cuerpo feminoide de manera bastante grotesca. La familia de campesinos mira con ojos abiertísimos. Cuando se van, se comentan con asombro. No hablan inglés. Subo a mi cama y me duermo con el libro de Crichton en el pecho. Una mano me despierta.

–Please –me dice–. One rupie...

El niño tiene ojos profundos y delineados. Hasta su cadera es delgado, pero hacia abajo se le ensancha el cuerpo: sus pies tienen tamaño de elefante. Sus uñas son grandes como una mano y el ancho de su tobillo es una pelota de básquet. Me restrego los ojos de nuevo y pienso en un cuento de Cortázar. La perspectiva parece agrandar al niño hacia abajo, en vez de disminuirlo. ¿Gigantismo? De algún modo su deformidad le permite permanecer en este mundo, al menos estirando la mano. Y si se porta bien el próximo nacimiento será mejor. Ahí viene otro. Me toca con su muñón derecho y pide guita con el izquierdo. Quedan pocas horas para Bangalore (**5**), voy al baño. No me decido si entrar a la "Letrina occidental" (*Western Style*) o "Letrina común" (*Asian Style*). Las de *Western Style* tienen mingitorio. Las otras sólo un agujero donde se ven las vías y la versión *Asian*, en este caso, es más salubre. De vuelta me cruzo con un holandés que ha subido hace poco. Tiene malaria mosquitera y vuelve a Bangalore para volar hacia Amsterdam. De flaco, se le salen los pómulos; no tiene fuerzas ni para acomodar su mochila. Una niña duerme en el suelo y su padre le cuida la cabeza de los vendedores. Uno de ellos se queda a mi lado y trata de venderme algo. Se apoya sobre la baranda con la intenciónde hacerme, una vez más, la seguidilla de preguntas insufribles. Esta vez me adelanto:

–¿De dónde sos? –le pregunto.

–...India –dubita.

–¿Es la primera vez que estás en la India? –le digo.

–¿Qué...? –acerca el oído ante el ruido de las vías.

–Que si primera vez en India...

–...

–Quiero saber de dónde venís. ¿Dónde vas? –sigo preguntando.

–...Voy a Bangalore (**5**) –dice, se rasca la cabeza desconcertado y se aleja.

Esas preguntas las hacen ellos, me doy cuenta. El tipo se queda pensando y mira pasar los árboles, uno tras otro. Como si fuera el tren de la vida sobre rieles que descarrilan y tardan siempre en llegar. El karma que pesa sobre su conciencia lo lleva a un destino demasiado confuso como para seguir intentando venderme aunque sea un poco de su alma. Creo que llegó la hora de bajarme. Ya terminé de contar los cuadritos de mi pantalón y, de todos modos, este recorrido errante sobre durmientes despiertos no me pertenece. ■





















DELAINDIAPROFUNDA

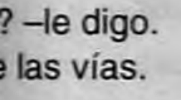
avesti, pienso. Sí, un travesti que no s/as más. Saltan pies descalzos y be-ines encadenados a la baranda.

ón–. ¿De dónde sos?

y... no money.

stante grotesca. La familia de campe-se van, se comentan con asombro. No no con el libro de Crichton en el pecho.

Hasta su cadera es delgado, pero ha-pies tienen tamaño de elefante. Sus cho de su tobillo es una pelota de bás-so en un cuento de Cortázar. La pers-ajo, en vez de disminuirlo. ¿Gigantis-rmite permanecer en este mundo, al ien el próximo nacimiento será mejor. erecho y pide guita con el izquierdo. voy al baño. No me decido si entrar a "Letrina común" (*Asian Style*). Las de s sólo un agujero donde se ven las ví-s salubre. De vuelta me cruzo con un e malaria mosquitera y vuelve a Ban-aco, se le salen los pómulos; no tiene a niña duerme en el suelo y su padre no de ellos se queda a mi lado y trata anda con la intenciónde hacerme, una ibles. Esta vez me adelanto:



? –le digo.

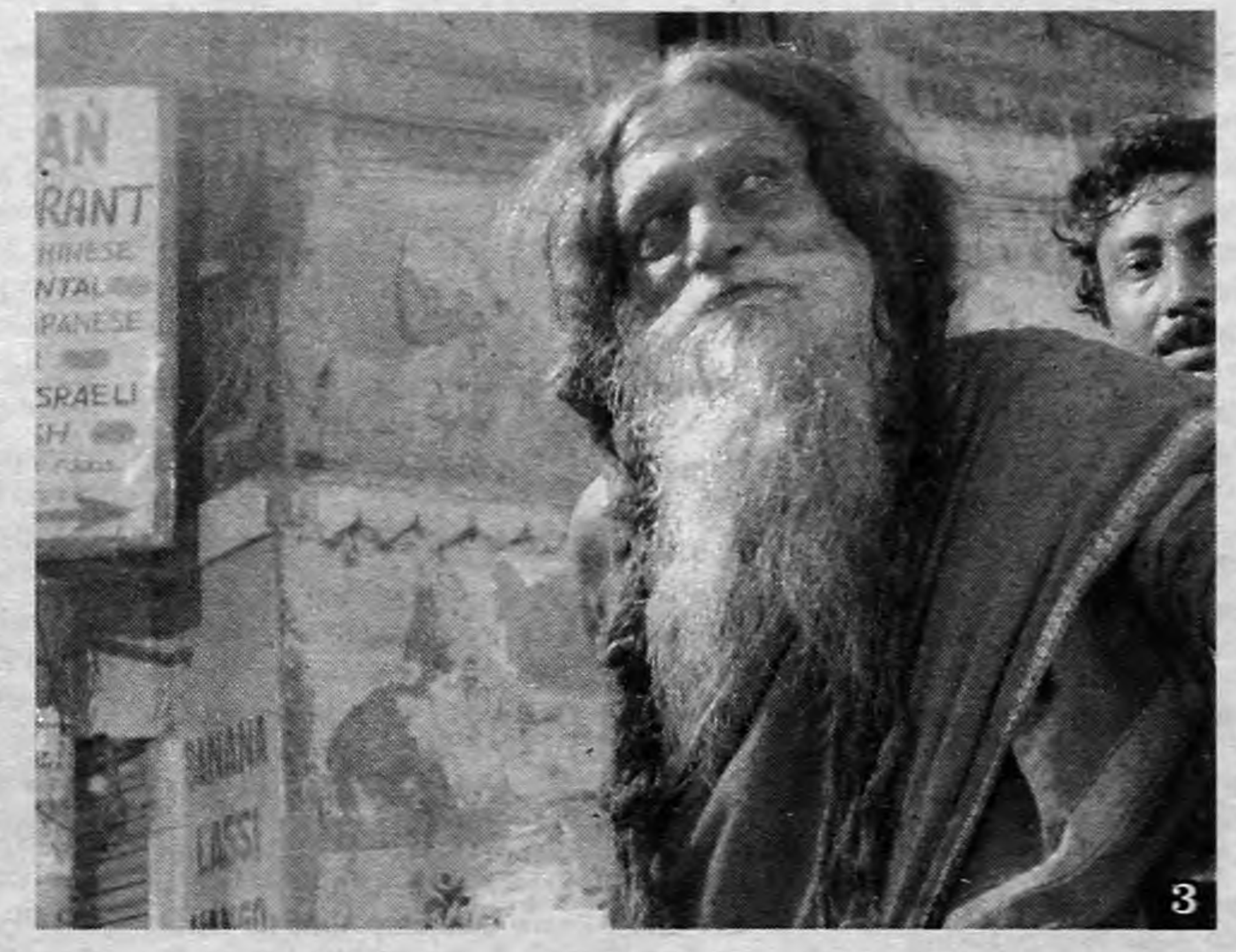
e las vías.

as? –sigo preguntando.

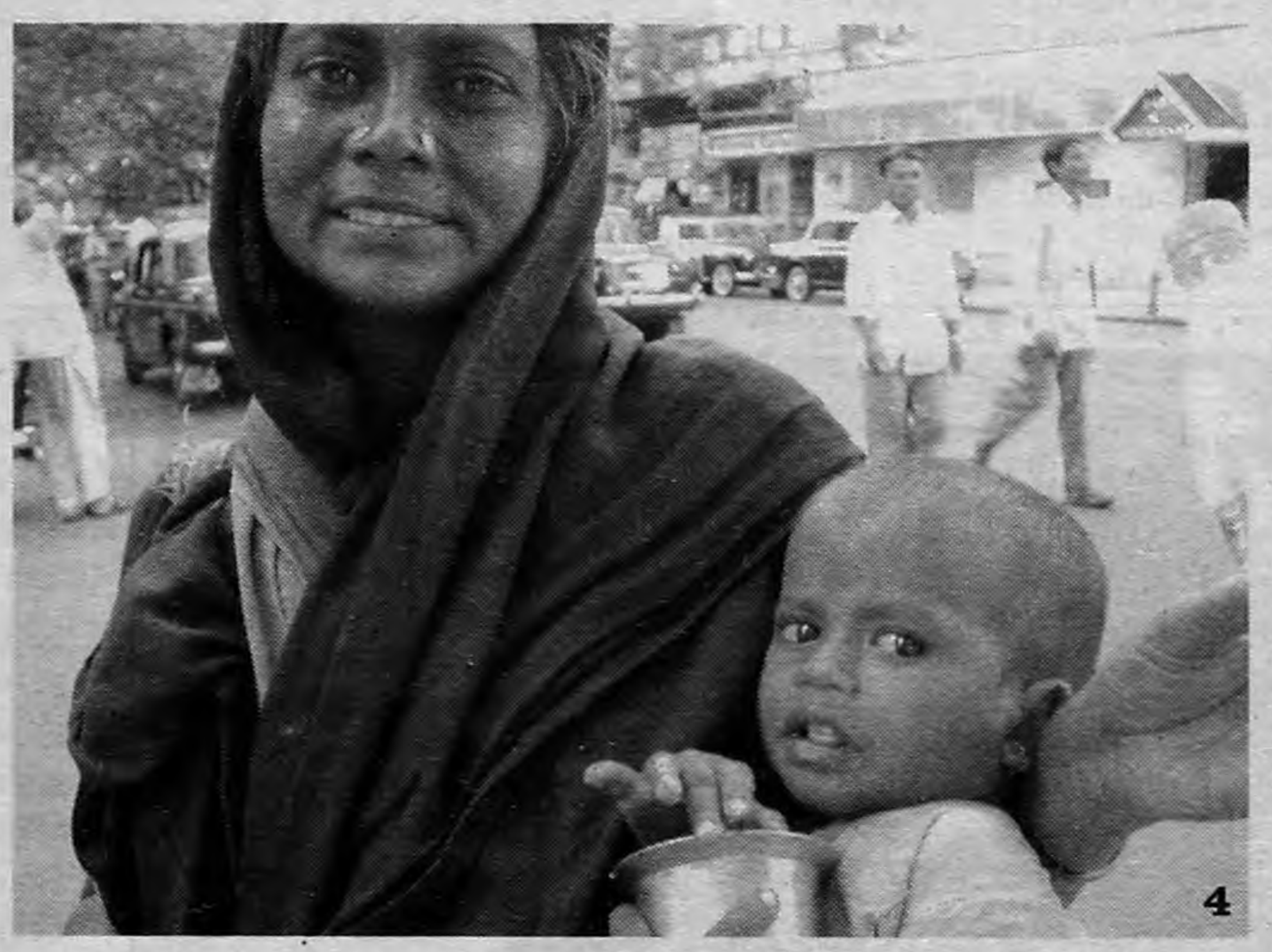
cabeza desconcertado y se aleja.

uenta. El tipo se queda pensando y mi-si fuera el tren de la vida sobre rieles. El karma que pesa sobre su concien-o como para seguir intentando vender-o que llegó la hora de bajarme. Ya ter-ión y, de todos modos, este recorrido e pertenece. ■





3

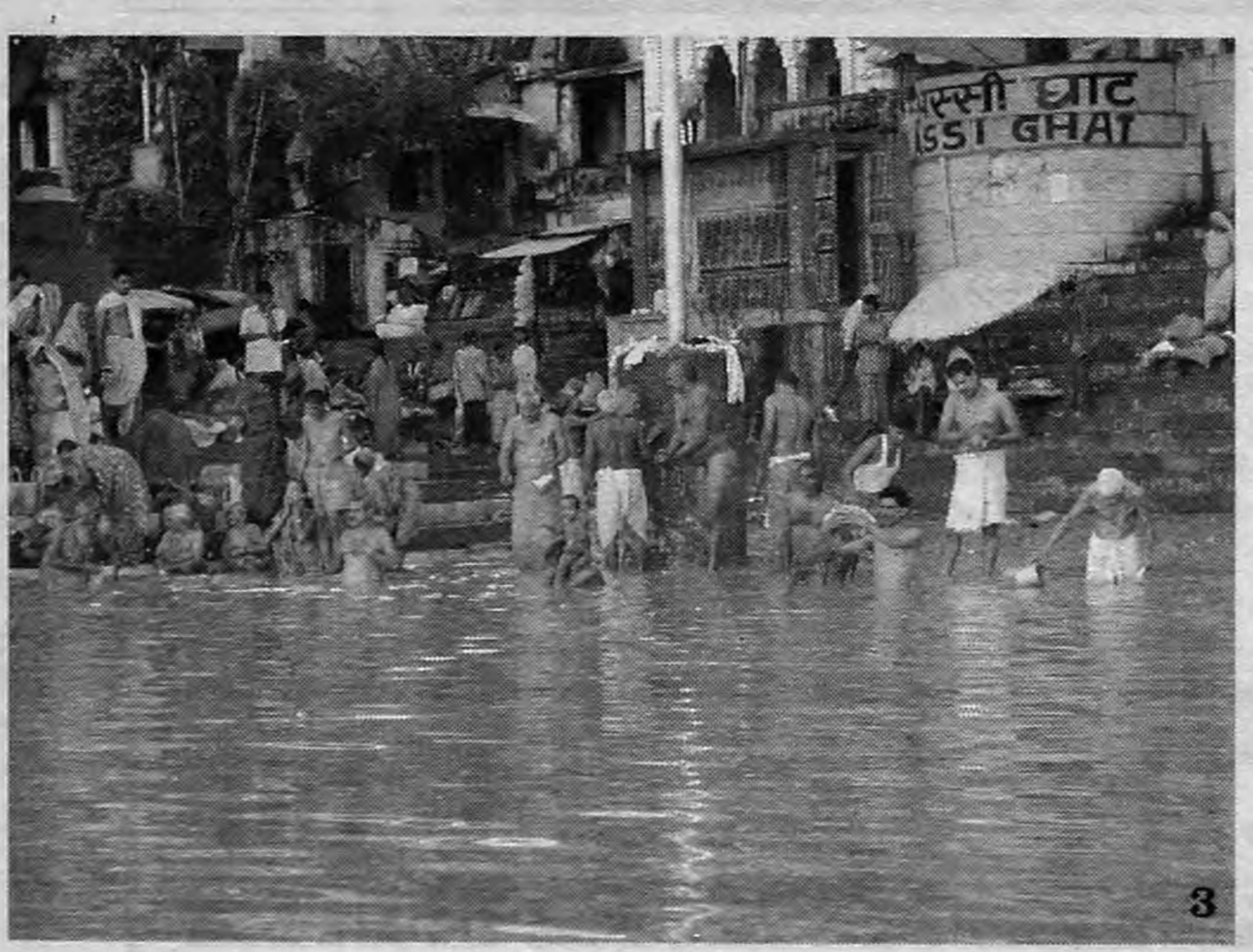


4

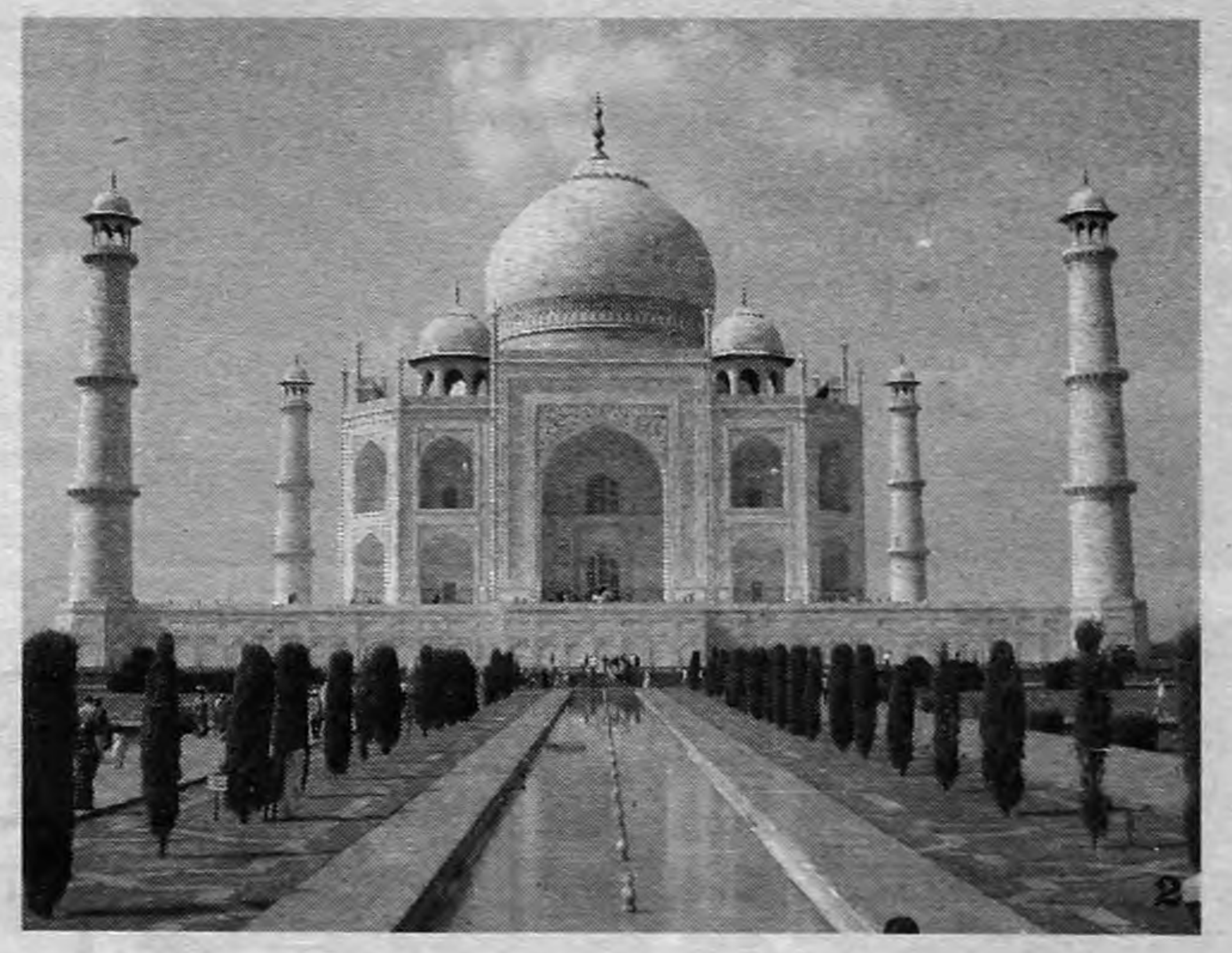




5

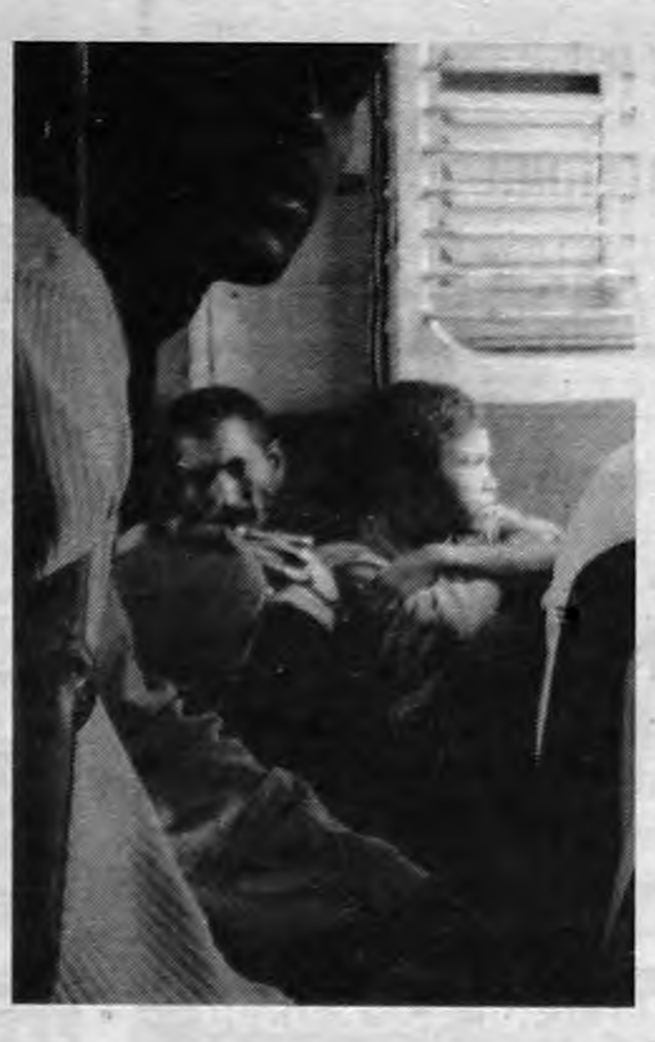


3



2









BOLETERIA

Para aparecer en la **agenda** es necesario enviar un fax al 4334-2330 o una carta a Belgrano 673 (1092), antes del martes al mediodía. Gracias.

Jueves

Mariela Chintalo en Comtat, Federico Lacroze 2988. A las 22.30 (5 pesos).

Leo García en Locos por el Fútbol, Uriburu y Vicente López. A las 23.

Francisco Bochatón y **Unsweet** en Niceto, Niceto Vega 5510. A las 21 (7 pesos).

Súper Ratones, Leo García y **Ambar** en la entrada de Tower Records, Florida 770. A las 13. Gratis.

Grand Prix en Espero Infinito, El Salvador 5783. A las 22.

Adicta y **Cineplexx** en La Cigale, 25 de Mayo 722. A las 23. Gratis.

Baobab y **Auge** en Especial, Córdoba 4391.

Voltura y **Toxico Max** en Blue Velvet, B. Mitre 1552. A las 19 (2 pesos).

Espíritu Bohemio en Loca Bohemia, Av. La Plata 727. A las 20.30.

De la Guarda presenta *Dj Connection* con **Dj Cristóbal Paz** en el C. C. Recoleta, Junín 1930. A las 23.

Zanahoria en el Teatro de la Piedad, B. Mitre 1571. A las 22 (2 pesos).

¡Hasta Pronto! en Oxidrilo, Pringles 994. A las 22. Gratis.

Viernes

Angra con **Infinity, Jezabel, Nattingham** y otros en el Teatro Gran Rivadavia, Av. Rivadavia 8636.

Boom Boom Kid en La Fábrica, San Martín 533, Neuquén. A las 19 (5 pesos).

Blues Motel en Niceto, Niceto Vega 5510.

Mimi Maura en Eldorado, H. Yrigoyen 940.

Callejeros en Marquee, Scalabrini Ortiz 666.

La Portuaria en La Matriz, Honduras 4701. A las 22.30.

Juana Molina en Un Gallo para Esculapio, Uriarte y Costa Rica. Gratis.

Las Manos de Filippi en Nabuco, Guardia Vieja 3360. A las 23.

Supernadie y **Alienados** en Casa del Pueblo, 49 entre 9 y 10, La Plata. A las 24.

Che Chino en Bukowski Bar, B. Mitre 1525. A las 24 (5 pesos).

Pier y **Duendes Negros** en Cemento, Estados Unidos 1234. A las 23.

Rooster Rover en Pan y Manteca, Italia 288, Avellaneda. A las 24.

Klauss en el Centro Cultural Ricardo Rojas, Corrientes 2038. A las 20. Gratis.

Fiesta La Sambumbia en Elektra, Av. Córdoba 4042. A las 24 (3 pesos).

Parraleños en The Roxy, Av. Casares y Sarmiento. A las 23.

Fantasmagoria e **Iglú** en Flavius, Cabrera 3877. A las 3.

La Banda del Piojo en Santana Bar, Av. Gaona 414, Ramos Mejía. A las 23.

Nonpalidece, Aztacas Tupro y **Shambala** en Matrix, Av. Entre Ríos 1250. A las 24.

Gillespi en El Living, M. T. de Alvear 1540.

Actitud Sospechosa en La Rocka, Av. Dorrego 791. A las 23.30 (3 pesos).

Fiesta de La Sede en Especial, Av. Córdoba 4391. A las 22 (5 pesos).

Cadena Perpetua, Zianuro y otros en El Borde, Avellaneda 2, Temperley. A las 22.

Los Venáticos y **La Nuestra** en Speed King, Sarmiento 1679. A las 24 (5 pesos).

Primanocte y **La Heroica** en Whisky Agogó, Rivadavia al 1900. A las 23 (5 pesos).

Auge en El C.O.D.O., Guardia Vieja y Medrano. A las 23 (2 pesos).

Los de Fuego y **Los Robertos** en Mitos Argentinos, Humberto 1° 489. A la 0.30.

Refinado Tom en Podestá, Armenia 1740.

El Portón, Pedro Luanda y **René La Band** en Club Olimpia, Saavedra 612, Lomas de Zamora. A las 23.

Fiesta Globe con DJ Joeski y otros en Museum, Perú 535. A las 24.

Buffon y **La Esquina del Sol** en el Festival por la Educación Gratuita, plaza Mariano Moreno, Moreno. A las 17.

Sábado

Charly García en El Teatro, Federico Lacroze y Alvarez Thomas. A las 21.

Los Piojos en Huracán, Colonia y Amancio Alcorta. A las 20.

Boom Boom Kid en Plaza Huincul, Cutral-Có A las 21 (5 pesos).

El Otro Yo en el Club Deportivo Italiano, Libertad 1650, Vicente López. A las 22 (10 pesos).

Pequeña Orquesta Reincidentes en La Trastienda, Balcarce 460. A las 22.30.

Los Auténticos Decadentes en el Club Regatas, Costanera y Santa Fe, ciudad de Corrientes.

Kapanga y **Xaga** en Cemento, Estados Unidos 1234. A las 23.

Juana la Loca en Niceto, Niceto Vega 5510.

Villanos y **Séptima Ginebra** en Babylon, Alem al 4300, Mar del Plata. A las 21.30.

Abed Nego, Los Umbanda de la Turka y **Los Negados** en Matrix, Av. Entre Ríos 1250. A las 24 (5 pesos).

Arbol en El Mocambo, R. de Escalada 25, Haedo. A las 23.

M.A.M. en The Road, Niceto Vega 5885. A las 24 (6 pesos).

Primavera Praga, Telefryzer y **Extraball** en Studio B, México 2241. A las 22.30.

Los Cafres, Tierra, Maleza y **Dilema** en El Borde, Avellaneda 2, Temperley. A las 23.

La Turba en Badgad, Av. Mitre al 2300 (Avellaneda). A las 24.

Pichi y **Asesino Serial Hawaiano** en Imaginario, Bulnes y Guardia Vieja. A las 24 (3 pesos).

Risas en Hillock, Cabrera y Anchorena.

Los Delta en Sudaca, Sarmiento 1752.

Los Barreiro y **Los Telépatas** en Fin del Mundo, Defensa y Chile. A las 23.

Camaleón en el Teatro Cosmopolita, Adrogué 186, Lavallol. A las 23.30 (3 pesos).

Fiesta BMP Warehouse con **El Signo, Luis Marte** y **Bad Boy Orange** en Guardia Vieja 3360. A la 1.

Satélite Kingston en Basquiat, El Salvador 4525. A las 21.

Alambre González en Saint's Bar, Lavalle 4082 (5 pesos).

Dosaxos2 en La Fábrica, Querandíes 4290.

Pulgas Maníacas y **El Túnel** en A.F.A.L.P., Alas Argentinas 650, El Palomar. A las 21 (2 pesos).

Gabriel Carámbula en Locos por el Fútbol, Uriburu y Vicente López. A las 23.

Dj Bobby Flores en Miles, Honduras y Gurruchaga. A las 17.

Pablo Miro y **Planta** en La Morada, Chacabuco 1072. A las 21 (8 pesos).

La Sonámbula, La Trifulca y **El Club del Ritmo** en Casa Joven, Berro y Av. Sarmiento. A las 15. Gratis.

Fiesta PopCity en El Sótano, Perón 1372. A las 24.

Los Venáticos en Mono Loco, Florencio Varela 1964, San Justo. A las 24 (5 pesos).

Fiesta House Deluxe en Boquitas Pintadas, Estados Unidos 1393. A las 24 (5 pesos).

La Chancha y **Los 20** en Karting Pilar, Ruta 8 Km 55.200. A las 23.

Fiesta Sociedad Anónima en La Catedral, Sarmiento 4006. A las 24.

Sancamaleón en Teatro de la Piedad, B. Mitre 1571. A las 23.

Panza, Miss Panamá y **Gas Mostaza** en Unione e Benevolenza, El Sótano, Perón 1372. A las 22 (5 pesos).

Cineplexx en el auditorio del MAMBA, Av. San Juan 350. A las 20. Gratis.

Can Can en Eldorado, H. Yrigoyen 947. A las 24 (5 pesos).

Fiesta Décesede en S.O.M.U., Necochea 1133. A las 24 (3 pesos).

Cieguitos Voladores, Flor Langosta, Los Grillos, Mujercitas Terror y **Panorámica** en el Festival Desconexo, San Antonio 682. A las 17. A beneficio. Entrada: leche en polvo y/o pañales descartables.



Por estos días la incertidumbre podría ser coronada reina de la popularidad y nadie se atrevería a discutir su mandato. Quienes habitamos dentro de los límites de este territorio llamado Argentina –decir país casi suena a nostalgia– asistimos con cara de vacas mirando pasar el tren –ni los dichos populares que alguna vez usamos tienen sentido cuando las vacas se ahogan y del tren no quedan ni los rieles– a la tómbola del riesgo país y el déficit cero sin entender o traduciéndola a un más doméstico y lacónico qué será de nuestras vidas en adelante. No saben los desocupados si tendrán planes de empleo, los empleados si lo seguirán siendo, los que reciben ayuda alimentaria si la seguirán teniendo y así sigue la lista de las incertidumbres que es mejor dejar así porque la certeza cierra puertas cuyas llaves habrá que buscar en el fondo del río. Para quienes viven con VIH, las dudas agitan los peores fantasmas. Los sucesivos ajustes, el próximo presupuesto, las variables de la economía se traducen siempre en lo mismo: ¿tendremos la medicación vital el mes próximo? ¿Volverá a haber reactivos alguna vez para hacer esos análisis tan vitales como la medicación? ¿Se incluirá en el Programa Nacional de Sida a quienes acaban de recibir su diagnóstico? ¿Seguirá existiendo ese programa? Esas dudas sobrevolaron como pájaros negros en el último Congreso Nacional de Sida que se hizo en Mendoza el último fin de semana y que empezó, nada más ni nada menos, que con la renuncia de Mabel Bianco -directora del PNS– justamente porque, según dijo, no encuentra en el Gobierno nacional ni la voluntad política ni el presupuesto necesario para seguir asistiendo a quienes viven con el virus. Las noticias sobre nuevas drogas, nuevos tratamientos, medicamentos menos agresivos, más efectivos, más tolerables para los niños, las novedades científicas en general quedaron opacadas frente a la distancia que las separa de la cotidianidad de quienes serían los beneficiarios de esos adelantos. Tal vez la postal más gráfica se vio la noche del sábado, poco antes de la clausura del congreso. Los profesionales, que llegaban de gala a la cena que se ofrecía para ellos en el elegantísimo hotel Hyatt, estuvieron obligados a sortear a un grupo que, instalado en la misma vereda del hotel, comía sandwiches de mortadela. Fueron varios los que decidieron quedarse a compartir el fiambre con las personas viviendo con VIH que se agrupan en distintas organizaciones sociales. les y que eligieron ese modo de manifestar. De uno y otro lado de los consultorios, en cualquier hospital, la incertidumbre no es patrimonio de los pacientes, es el denominador común de esta fracción de sí mismo en que se convirtió el país.

MARTA DILLON



Orale, Jimmy

Tito Molotov cuenta cómo es que el cine mexicano se volvió real y padrísimo, de la colaboración que no fue con Iggy Pop (sí con los Dub Pistols), del nuevo disco del cuarteto bocasucia y... "Pará, pará que te paso con un amigo argentino": ¡Peggyn! (ahora Jimmy Dolor), el ex Babasónico de quien poco y nada se sabía en Buenos Aires. Hasta ahora.

POR ROQUE CASCIERO

El año pasado, durante la parada neoyorquina del Watcha Tour, los mexicanos Molotov se encontraron por casualidad con su viejo amigo y compatriota Alfonso Cuarón. El cineasta los invitó a sus oficinas para que vieran los avances de la película en la que estaba trabajando. "Cuando acabó, nos dijo que quería que hiciéramos música para una escena específica. Y puta, encantados de la vida... Hacer música para cine es un placer y más en un caso así, en el que uno puede hacer un pequeño aporte a la propuesta de la película", recuerda el cantante y guitarrista Tito Fuentes, en conversación telefónica con el **No** desde su casa en México DF. Pero el placer no fue tan fácil de encontrar porque, si bien la letra apareció rápido, el cuarteto no andaba particularmente repleto de ideas musicales en ese momento. Entonces la propuesta fue una colaboración con otros artistas. La lista de nombres impresionaba: Red Hot Chili Peppers, Beastie Boys, Stereototal, DJ Shadow... De todos modos, como cada integrante de Molotov escucha distinta clase de música, al final sólo hubo acuerdo en dos: Iggy Pop y los Dub Pistols. "Me moría de ganas de trabajar con Iggy, hubiera estado muy cabrón, pero creo que se enfermó o algo así, y no se pudo, porque tenía que salir la película. Y con mucho gusto hicimos 'Here comes the mayo' con los Dub Pistols", cuenta Tito. El tema es el que abre la banda sonora de ***Y tu mamá también***, que también incluye aportes de Plastilina Mosh, Tonino Carotone, Eagle Eye Cherry y hasta ¡Frank Zappa!

Más allá de su amistad con Cuarón, los Molotov decidieron participar con su música en la película porque descubrieron que el cine mexicano volvía a hablar de lo mismo que la gente. "Me cago de la risa con los diálogos de *Y tu mamá también*, porque son cosas que hablaba con mis amigos hace cinco años, fumándonos algo", confiesa Tito. "Me parece que el cine mexicano, igual que sucedió antes con la música, ha salido de un estancamiento horrible que llevaba años. Las películas eran muy trilladas, hablaban de pobreza extrema y tenían personajes muy trágicos. Siempre eran análogas a la realidad, pero al mismo tiempo no lo eran. O sea, sí pasaban esas cosas, pero no era lo único que pasaba. Pero apareció *Amores perros*, que tiene otra clase de historias y que no está clavada en una sola clase social. Es una propuesta nueva en la manera de filmar, que se atreve a hacer elipsis de tiempo o a contar las historias de un modo que tenía más que ver con los cortometrajes de un cine de arte mucho más under. Entonces aparecieron *Y tu mamá también* y *Por la libre* (no estrenada en la Argentina), que hablan de jóvenes *clasemedieros* y *marihuanos*, con actores nuevos, con una analogía más actual y abarcativa de la sociedad mexicana. Es cagadísimo escuchar el lenguaje de esas películas, porque es igualito al que hablan los jóvenes en la calle." Pasemos a otro tema.

–¿Ya está listo el tercer disco de Molotov?

–Tenemos rolas *(canciones)*. El proceso de composición es bien raro. Nosotros cuatro siempre hemos sido muy diferentes en gustos musicales, en ideales y en la forma de conducirnos. De hecho, fuera de los ensayos y las tocadas apenas nos vemos. Nos llevamos muy bien, pero cada quien decidió hacer una vida diferente. Nuestra mejor comunicación siempre fue en el escenario y haciendo música. Por eso mismo se da que en algún momento del año nos separamos, cada quien compone en su casa, volvemos a juntarnos y refrescamos las ideas. Entonces nos producimos los demos entre los cuatro, hacemos como Frankensteins de las canciones, mezcolanzas. **Apocalipshit** fue un disco que hicimos bajo mucha presión. Veníamos de una gira y estábamos a punto de empezar otra; llevábamos cuatro años tocando y estábamos tensos. No era el momento para grabar el disco y no disfrutamos al hacerlo. Sí disfrutamos de conocer a Mario Caldato Jr. (productor de los Beastie Boys) y de trabajar con él, pero lo conocimos la noche en que empezamos a grabar. No hubo una preproducción... Puta, fue una chinga: grabamos el disco en tres semanas y todo estuvo medio caótico. Por eso decidimos tomarnos este año como sabático, aunque al final participamos de dos tributos e hicimos seis rolas para películas, además de tocar en elWatcha Tour. Pero la idea era tomarse tiempo para componer con tranquilidad y hablando de lo que se nos diera la gana.

–¿Volverán a trabajar con Gustavo Santaolalla?

–Aunque seguimos en Surco, su sello, nos separamos un poco de él porque trabajamos con Mario y porque nos fuimos de gira, además de que él estaba muy ocupado con otras bandas que sacó. Yo me llevo especialmente bien con él y habíamos hablado, pero como amigos. Hace poco nos comunicamos con él, porque decidimos volver a trabajar juntos. Así que Gustavo viene a México el 2 de diciembre, a que escuchemos demos juntos, a discutir y ver en qué estamos.

–¿Continúan con la idea de que el disco salga en marzo?

–Creo que sí, porque las ideas ya están. Con Gustavo nos gusta trabajar como en vivo, hacer tomas de batería y bajo a la vez, de forma que tengan más vibra. Y queremos trabajar un par de rolas con los Dub Pistols y con Caldato.

–Hace un tiempo, Paco dijo que las canciones nuevas tienen el espíritu de las del primer álbum.

–Claro, porque estamos viviendo acá nuevamente. Cuando hicimos el segundo disco estuvimos, en un año, 300 días fuera de casa. Era ridículo: ya no teníamos ni casa ni mascotas ni nada... (risas). Ahora volvimos y nos ha cambiado la vida de modo radical, porque después del shock cultural de los viajes y de todo lo que tienes que aprender, te vas haciendo más a tu manera. Vas madurando. Ahorita cada quien tiene un punto de vista muy curioso sobre la banda y estamos viendo qué pasa antes de que nos juntemos.

–Molotov es la única banda que participó de las tres ediciones del Watcha Tour. ¿Cómo les fue esta vez?

–Nos fue muy bien. Nos invitaron a último momento y el número central iba a ser La Ley, pero acabamos cerrando todos los shows nosotros. El público latino de Estados Unidos es bizarrísimo. Los Enanos Verdes todavía son lo más, pero hay una banda muy under mexicana que toca para los chemos *(los que aspiran pegamento)* y cuando salieron en San Francisco todo el mundo conocía sus temas. El Watcha estaba fresa *(concheto)* porque estaban los Juanes, La Ley y los Enanos: había mucho público "adulto contemporáneo" (risas). Pero, por otro lado, estaba El Otro Yo, que es muy bueno, y los Bersuit en un par de fechas. Con el Cordera estuvimos cantando "Chinga tu madre" y "Gimme the power". Y después se armaban los partidos de fútbol, con selecciones colombianas, argentinas y mexicanas.

–¿Y quién ganó?

–Por favoooooooor... La verdad, nos chingaron los colombianos. La selección argentina estaba rara, no había mucho representante del buen fútbol. ■

JIMMY DOLOR Y LA MUSICA DE LOS CHEMOS

Cemento de contacto

"Hemos estado medio distraidotes, porque cada quien tiene su proyecto", dice Tito sobre Molotov. Y pasa lista: Paco, uno de los bajistas, tiene una banda llamada Black Pulque (el pulque es una bebida "casi alucinógena" que se hace con el desecho del tequila); Micky, el otro bajista, se dedicó a ayudar a bandas chicas; y Randy, el batero, toca en la banda glam Moderato y "sale en malla, todo pintado" (?). El guitarrista tiene dos actividades al margen del grupo: toca con su instrumento y máquinas como El Tonder y armó Los Panterss, en el que brilla ¡Jimmy Dolor!, el artista antes conocido como DJ Peggyn en Babasónicos (y que dio el portazo declarándole al **No** su amor por Viejas Locas y La 12). Carlos Walter Kebledi, tal es su nombre verdadero, está radicado en México (en casa de Tito, más precisamente) y forma parte del quinteto "de new school breakhouse, basada en la movida de los chemos (ver nota central)", según Tito. "Creo que el cemento los pone volando en otra onda, que no es como marihuana ni nada, entonces su percepción de la música es rarísima. Ves a un chemo bailar y, puta, es casi como ver un baile étnico. La banda es con amigos que vienen del teatro y la pintura. Yo programo, controlo y mezclo, y ellos modulan los sonidos", explica Tito. Y enseguida le pasa el teléfono a Jimmy, que narra brevemente su trip por Nueva York, antes de recalar en el Distrito Federal, y también sus andanzas por Monterrey y Colombia (tocó en Rock Al Parque): "En diciembre voy a visitar a mi familia en la Argentina, pero después me vuelvo acá. Tengo mucho trabajo precisamente en lo que más me gusta, que es trabajar como DJ y haciendo remixes", adelanta el ex Peggyn. ¿Babasónicos? "No escuché su disco nuevo, pero me llegaron algunos comentarios buenos." ●



502 A.C ■ INDIA ■ EL PRÍNCIPE NARUBA, QUE SÓLO CONOCÍA LAS COMODIDADES DEL PALACIO, UN DÍA DESCUBRIÓ EL SUFRIMIENTO HUMANO Y QUEDÓ PROFUNDAMENTE IMPRESIONADO

ABANDONARÉ EL PALACIO Y RECORRERÉ EL MUNDO HASTA ENCONTRAR LA CAUSA DEL SUFRIMIENTO Y EL SECRETO DE LA FELICIDAD

CUENTA LA LEYENDA QUE, EN SU INFATIGABLE BÚSQUEDA DE LA FELICIDAD, NARUBA INVENTÓ ESE PLÁSTICO ACOLCHADO LLENO DE GLOBITOS DE AIRE



1989 ■ IRÓN ■ EN SU ENFERMIZO AFÁN DE PROHIBIR TODO LO PLACENTERO, ELENER GÚMENO PROSCRIBE EL PLÁSTICO CON GLOBITOS DE AIRE ■ LAS MASAS SE REBELAN Y LO ECHAN ■ PEDRO Y RAEL, LOS GENIOS DEL HUMOR IRONÍ, VUELVEN A SU PATRIA

1903 ■ EEUU ■ LOS HERMANOS WILBUR Y ORVILLE WRIGHT, JUNTO A SU PRIMO JOHN, COMPARTÍAN DESDE NIÑOS EL SUEÑO DE VOLAR



www.danielpaz.com.ar

CERRADO

PUNK TANO Crummy Stuff es una banda punk italiana con la que los Argies trabaron amistad en su viaje a Europa. Luego de compartir escenario con NOFX y Joe Strummer & The Mescaleros, se embarcan en el *South American Tour 2001* y ya tiene donde parar: pasarán por Buenos Aires para hacer tres shows en un fin de semana. El viernes 7 de diciembre se presentan en Whisky A Go Go, el sábado 2 en lugar a confirmar y el domingo 9 en Monterrey (Haedo), con Argies y Bruto Faisán.

DEBUT Esteban Canale (ex Pensky Martens) acaba de editar su primer disco solista, **Rock**, acompañado de sus Habitantes de la Luz, y este sábado a las 23 lo presentará en Blue Velvet (Bartolomé Mitre 1552).

CHILINGO DE LA QUEMA Dani Buira fue el gran invitado del show que los Caballeros de la Quema dieron el último fin de semana en El Teatro. Eso es habitual, pero esta vez el Sr. Chilinga subió en el tercer tema y quedó como percusionista durante todo el set. Ante la sugerencia de ser el segundo piojo en hacerse caballero (el primero fue el guitarrista Pablo Guerra), Dani le dijo al **No**: "Fui a hacerles la gamba a los pibes, porque hay muchos temas que tienen percusión. Tenía ganas de tocar, era un show grande, cálido y ahí estuve, pero no estoy formando parte de la banda".



FELICES El quinteto marplatense Altocamet tiene listo su nuevo EP, **Manzana de metal**, que contendrá cinco canciones. Gustavo Cerati participó en la producción, instrumentación y mezcla, mientras que el artista plástico-televisivo (o al revés) Federico Klemm se encargó del arte de tapa del disco, su primera incursión en el rubro.

EDICIONES Ultrapop anunció la publicación de los álbumes de los ex Pavement Stephen Malkmus (**Stephen Malkmus**) y Scott Kannberg (**All this sounds gas**, con Preston School of Industry). Ambos traen bonus tracks exclusivos para la edición argentina, tal como sucede en Japón. Esta tanda inaugura el prometido desembarco de Matador en Argentina.

CHEMICAL BROTHERS Liam Gallagher deslizó un posible título para el nuevo disco de Oasis. Podría llamarse **Heathen Chemistry** (*Química Pagana*), saldrá en marzo del 2002 y, tal como dijo Noel días atrás, la realización del primer simple se está retrasando porque no le convencía la producción. El cejas mayor también había dicho que se trata del disco más crudo, "auténtico", de la banda de Manchester desde **Definitely Maybe**, el debut.

CALLEJEROS La banda en la que toca Juancho, el ex saxofonista de Viejas Locas, ya publicó su primer disco independiente, **Sed**, y lo presenta mañana en El Marquee (Scalabrini Ortiz 666). El álbum, que trae el protohit "Vicioso, jugador y mujeriego", se consigue en rockerías.



JEROOOOOONIMOOOOOO La remezcla de un artista argentino es una de los cuatro elegidas para musicalizar el próximo disco de Public Enemy, que saldrá en febrero. Chuck D, líder de PE y personalidad decisiva en la masificación del hip hop moderno, había puesto cuatro piezas a capella a disposición en su sitio internético (*slamjamz.com*) para que los fans les pusieran ritmo, tal como informó oportunamente el **No**. Esta semana se dieron a conocer los elegidos, y uno de ellos firma como Jerónimo Punx, de Buenos Aires. "Está muy bien hecho", expresó Chuck. "Parece que se hubieran pasado toda su vida trabajando en eso." El ignoto Jerónimo (cuya identidad todavía no se hizo pública) figurará en los créditos del tema "Public Enemy Nº 1", mientras que un neoyorquino, un austríaco y un habitante de Madison (Wisconsin) se adjudicaron las otras tres grabaciones. Once mil personas se habían bajado las capellas para intentarlo, aunque la banda finalmente recibió unas 450 remezclas completas.



DE NOCHE

textos: maicas y carlos trillo
dibujos: bernet

COMO MI PAPÁ GANA MUCHO DINERO CON SUS FÁBRICAS, ME HA COMPRADO ESTA COLECCIÓN DE LIBROS CARÍSIMOS

BAH, MI MAMÁ NO TIENE TANTA PLATA PERO CUANDO ME COMPRA UN LIBRO ME LO LEE POR LAS NOCHES, ANTES DE IRME A DORMIR

BUENO. PERO MI PAPÁ ME COMPRÓ ESTE RELOJ QUE ME AVISA CON UNA MUSIQUITA CUANDO ME TENGO QUE LEVANTAR PARA IR AL COLEGIO

YO NO NECESITO RELOJ PORQUE MI MAMÁ ME LLAMA PARA IR AL COLE Y ME DESPIERTA TRAYÉNDOME EL DESAYUNO A LA CAMA

MI PAPÁ, A LA SALIDA DEL COLEGIO, MANDA A SU SECRETARIA A BUSCARME

Y MI MAMÁ VIENE ELLA

AH,

MI PAPÁ CONTRATA PROFESORAS PARTICULARES PARA QUE ME EXPLIQUEN LO QUE NO ENTIENDO EN CLASE

MI MAMÁ ME LO EXPLICA ELLA

MI PAPÁ ME DA 10 PESOS TODOS LOS DÍAS PARA IR A COMER A LAS HAMBURGUESERÍAS.

MI MAMÁ ME HACE HAMBURGUESAS CASERAS CON CARNE DE VERDAD

PERO PARA QUE LO SEPAS, MI PAPÁ TIENE MUCHO, PERO MUCHO DINERO

ESO YA LO SÉ

¿CÓMO LO SABÉS?

PORQUE MI MAMÁ LE COBRA EL DOBLE QUE A CUALQUIER OTRO CLIENTE

BUENO, ADIÓS

TRILLO MAICAS



ABASTO DE NOCHE La última fiesta *BPM* del año será este sábado a partir de las 22 en Guardia Vieja 3360, en un depósito acondicionado para la ocasión y que inaugura el período "Warehouse". Distribuidos en tres pistas, animarán El Signo, Luis Marte, Lalanne, Chucky de Ipola, Bad Boy Orange, InDaMiX, McLoko, Lavoisier y otros.

PIOJOS RENGOS Después de la suspensión del show que iban a hacer el sábado pasado en Villa Carlos Paz (por "discrepancias" entre la producción de la banda y la policía), La Renga se presentará este sábado en el Pajas Blancas Center, en las afueras de la capital cordobesa. Los Piojos, en tanto, tocarán en Huracán el sábado a las 20 (puntual). La organización de la banda ya prevé un nuevo record: de acuerdo con la cantidad de entradas vendidas hasta la fecha, se calcula que habrá cerca de 40 mil personas. Las entradas, a 15 y 22 pesos, se venderán en el estadio el día del show.



LECHE Y/O PAÑALES Eso es todo lo que se necesita para entrar al *Festival Deconexo* (la leche que sea en polvo), cuya recaudación se donará a las mujeres voluntarias de Casa Cuna y el neuropsiquiátrico Tobar García. Será este sábado desde las 17 en San Antonio 682, con la participación de Cieguitos Voladores, Flor Langosta, Los Grillos, Mujercitas Terror y Panorámica; además habrá exposiciones, fanzines y feria americana.

DECADA Inocentes Por Ahora celebra sus diez años de existencia con un show en Pan y Manteca (Italia 288, Avellaneda). La banda de Dock Sud tocará canciones de su última producción independiente (**Ñákate!**) y adelantará temas de su próximo disco. También exhibirán las ilustraciones que su guitarrista –Horacio Matesan– hizo a lo largo de la historia del grupo.

TRIPLE En medio del *Día de la Música* organizado por el Gobierno porteño, hoy habrá tres shows gratuitos en el Tower de Florida y Córdoba: a las 13 tocará Ambar, presentando su primer álbum, **Viaje perfecto**. A las 15 estarán los Súper Ratones y a las 17, Leo García.

ACCION Francisco Bochatón tocará con su banda hoy a las 23 en Niceto (Niceto Vega y Humboldt). La buena noticia es que presentará los cinco temas de su inminente nuevo EP, **Mundo de acción**: "Pastillas celestes", "Mundo de acción", "Vida simple", "Canto familiar" y "El candado".

FIDAF Se trata del primer festival de imágenes en movimiento de la Alianza Francesa en Buenos Aires, coorganizado por La Cigale, *Los Inrockuptibles*, TV5 y la artista francesa Anne Marie Jeannou. Será el miércoles que viene, de 20.30 a 23.30 en la Alianza Francesa (Av. Córdoba 946), y de 24 a 3 en La Cigale (25 de Mayo 722). Se presentarán trabajos de videoarte, animación, documentales y clips de realizadores argentinos y franceses, entre otros.

SUERTE La Pequeña Orquesta Reincidentes tocará por cuarta vez en el año en La Trastienda. El motivo es acompañar la salida del EP **Mi suerte**, con temas nuevos y algunos en vivo. Según el cantante Pablo Fernández, el disquito apareció casi de casualidad: "Queríamos hacer un álbum para que saliera el año próximo y adelantar un simple, pero se fue transformando en un EP con concepto propio".



ESO VIVE Catupecu Machu se prepara para su primer desembarco en Obras, el próximo 15 de diciembre. Están planeando la reestructuración del escenario mientras ponen a punto la pirotecnia y –¡danger!– la orquesta de cuerdas. Las entradas con descuento (hasta el 2 de diciembre) valen 12, 15 y 18 pesos en Dexter Shops, Tower, Obras, Locuras o llamando al 4321-9700. Después del 2 saldrán 15, 20 y 25. Quedan avisados.